



“Situación de seguridad alimentaria y nutricional en hogares con adolescentes de los barrios Bella Italia y Punta Rieles de la ciudad de Montevideo”

Informe Final

Junio de 2023

Autores:

Por la Escuela de Nutrición y el Observatorio del Derecho a la Alimentación: Alejandra Girona, Gabriela Fajardo, Cecilia Piñeyro, Angela Torres y Florencia Ceriani.

Por el Programa Integral Metropolitano (PIM): Marcelo Pérez, Leticia Folgar, Saúl Cerrada, Agustín Cano y Guidahí Parrilla.

Por el Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración: Juan José Goyeneche y Ana Coimbra.

Por la Facultad de Ciencias Sociales: Camilo Zino.

Estudiantes de grado y egresados de la Escuela de Nutrición en modalidad de pasantía acreditable.

Organizaciones sociales y referentes educativos de la zona .

El proyecto contó con el aval del Comité de Ética de la Escuela de Nutrición. Además, tuvo el respaldo de los pro rectores de Investigación y Extensión, siendo la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio quien aprobó el uso de fondos del PIM para viabilizar el proyecto.

Índice

1. Introducción	1
2. Marco conceptual	3
3. Objetivos	7
4. Delimitación y breve caracterización geográfica del área de estudio	7
5. Descripción de las etapas y componentes del proyecto.....	10
Fase cuantitativa.....	10
Metodología.....	10
Resultados	15
Fase cualitativa	21
Metodología.....	22
Resultados de las entrevistas.....	24
Reflexiones transversales de apertura	34
Fuentes de provisión	34
6. Reflexiones finales	42
7. Recomendaciones	44
8. Bibliografía	45
9. Anexos.....	48

1. Introducción

Las medidas sanitarias de aislamiento social y reducción de la movilidad que se implementaron en Uruguay a partir de marzo de 2020 para prevenir el contagio de COVID-19 tuvieron un impacto significativo en la economía; esto provocó una distorsión del funcionamiento de servicios esenciales para la vida relacionados con la salud, la educación, los cuidados y la alimentación; frente a este último la ciudadanía respondió con un enorme despliegue solidario de canastas de alimentos, ollas y merenderos entre otras iniciativas alimentarias (Brunet, Girona, Fajardo, 2020a). La contracción del Producto Interno Bruto (PIB) en un 5,9% en 2020 confluyó con un proceso de “estancamiento” y “deterioro” laboral, aumentando la tasa de desempleo de 8,9% en 2019 a 10,4% en 2020, con impactos diferenciales según el sector de actividad económica, afectando en mayor medida a mujeres, jóvenes y personas con menor calificación (Amarante, Bucheli, Scalese, 2021). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2019, 2020, 2021) se pasó del 8,8% de la población bajo la línea de la pobreza monetaria en 2019, al 11,6% en 2020, reduciéndose al 10,6% en 2021. Al observar la incidencia de la pobreza por grupos de edad, esta situación se agravaba en niños, niñas y adolescentes entre 6 y 17 años, prácticamente duplicando las cifras (6 a 12 años 19,4%, 13 a 17 años 18,8%); constatándose dentro del departamento de Montevideo que la pobreza se concentraba en los municipios de la periferia (A, G, D, F), donde superaba el promedio nacional con cifras superiores al 11% (INE, 2021).

Evidentemente, esta situación embistió en la alimentación de estos hogares que vieron afectadas sus “estrategias domésticas de consumo alimentario” desarrolladas a partir de la combinación de diversas fuentes de provisión de ingresos: “el mercado de trabajo formal e informal; la asistencia social provista por el estado u organizaciones no gubernamentales; las redes de ayuda mutua y la autoproducción de alimentos” (Aguirre, 2004). La duración de la pandemia produjo un agotamiento del “stock de resiliencia” de los hogares uruguayos (Rieiro, 2021). Docentes y operadores de políticas sociales en diferentes ámbitos de articulación interinstitucional del territorio donde funciona el Programa Integral Metropolitano (PIM), llamaron la atención sobre la reiteración de situaciones en las que estudiantes de enseñanza media manifestaban debilidad corporal, confusión, malestar y desmayos vinculados al no acceso a alimento en cantidad y calidad adecuada.

La crisis desencadenada por la COVID-19 ha dejado en evidencia la vulnerabilidad y desigualdad que nuestro sistema social genera frente a la alimentación (Rieiro, 2021; Brunet, Girona, Fajardo, 2020b). El acceso a una alimentación adecuada en cantidad y calidad, y de manera culturalmente aceptable, es un derecho humano básico que garantiza no solo el sostenimiento de la vida, sino que aporta al bienestar saludable (Relator Especial de las Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, s.d). Cuando se carece del acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos se padece inseguridad alimentaria (IA) (FAO, 2020), que en términos generales puede deberse a la falta de disponibilidad de alimentos y/o a la falta de recursos para obtenerlos. La IA en sí misma representa una necesidad no satisfecha, y quebranta durante la infancia y adolescencia el ejercicio de otros derechos como jugar, estudiar, participar de la vida cultural, entre otros (Tuñón, Salvia, y Musante, 2012). Particularmente nacer y vivir en hogares con IA durante las primeras etapas de la vida puede tener efectos negativos sobre el crecimiento y desarrollo. El adolescente que no logra satisfacer sus necesidades nutricionales por tiempos prolongados a menudo ve afectado además del crecimiento, y desarrollo, su rendimiento académico y los procesos de integración social (Ares, Brunet, Girona, 2021)

El Estado uruguayo se ha comprometido con el derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a un nivel de vida adecuado para garantizar su pleno desarrollo (físico, mental, espiritual y social), tal como establece la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989). En

particular, ha asumido metas específicas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2030) vinculadas a la erradicación del hambre y la malnutrición. En este contexto de derechos y compromisos asumidos, nos preguntamos ¿Cuál es la proporción de hogares con adolescentes que se encuentran en situación de inseguridad alimentaria? ¿Cuáles son las características de la alimentación de los adolescentes? ¿Cuáles son las estrategias alimentarias desplegadas por los hogares con adolescentes para acceder a la alimentación diaria? ¿Cuál es el estado nutricional de los adolescentes? ¿Cuál es la percepción de los colectivos barriales en torno a la alimentación de los adolescentes? ¿Cuál es la percepción de las familias en relación a la alimentación de los adolescentes? La investigación realizada buscó producir conocimiento en relación con la situación alimentaria de adolescentes entre 12 y 17 años, pertenecientes a los barrios Bella Italia y Punta de Rieles de la ciudad de Montevideo, atendiendo a las estrategias desplegadas en sus hogares para acceder al alimento, con el fin de contribuir a la definición de políticas públicas que garanticen su derecho a la alimentación adecuada.

2. Marco conceptual

El derecho a la alimentación adecuada (DAA) es un derecho humano universal que se “ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea sólo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación adecuada o a medios para obtenerla” (ONU, 1999). Sus dimensiones fundamentales comprenden la disponibilidad de alimentos en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de los individuos, sin sustancias nocivas y aceptables culturalmente, el acceso a esos alimentos, y su sostenibilidad (FAO, 2009). Mientras tanto la seguridad alimentaria y nutricional (SAN) se define como «la garantía de que los individuos, las familias y la comunidad en su conjunto, accedan en todo momento a suficientes alimentos inocuos y nutritivos, principalmente producidos en el país en condiciones de competitividad, sostenibilidad y equidad, para que su consumo y utilización biológica procure óptima nutrición, una vida sana y socialmente productiva, con respeto de la diversidad cultural y preferencias de los consumidores» (FAO, 2013).

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en Uruguay en el año 2020, 800.000 personas sufrían de IA moderada o grave, y 200.000 de IA grave. Según Aguirre (2011) el análisis de la seguridad alimentaria en un país enfrenta factores condicionantes de orden macro social, en donde las políticas monetarias, fiscales y sociales afectan los ingresos y a la capacidad de consumo de las personas para alcanzar una alimentación adecuada. De esta manera afirma Tuñón (2012 : 1659) “las condiciones de contexto imponen a los hogares oportunidades o barreras para la reproducción y/o el progreso de sus miembros según la localización en la estructura económico- regional y socio-ocupacional que regula la distribución de los recursos económicos. De igual forma, la composición del hogar, el sexo del jefe de hogar, entre otros factores, constituyen elementos de mediación, no menos importantes al momento de determinar o condicionar el modo en que se distribuyen los recursos económico-alimentarios en una sociedad”. Si bien Uruguay cuenta con disponibilidad suficiente de alimentos para toda la población (Gómez, 2019), una proporción importante de los hogares con niños, niñas y adolescentes experimenta dificultades en el acceso a alimentos tanto en calidad como en cantidad. En la cohorte 2018 de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), ya se detectaba que el 27,4 % de los hogares con niños menores de 4 años se encontraban en situación de IA leve, el 11,6 % en IA moderada y el 4,9 % en IA grave (MIDES, 2018). Al analizar los resultados según situación de pobreza, entre los hogares pobres, 7 de cada 10 presentaban algún grado de inseguridad y un 13% presentaba inseguridad alimentaria severa (MIDES, 2018). Dos años después, una encuesta realizada por UNICEF mostró que la IA alcanzó al 17,4% de los hogares con presencia de niños y adolescentes (UNICEF, 2020). El 12,9% de estos hogares había experimentado IA moderada, es decir falta de dinero o recursos suficientes para llevar una dieta saludable, lo que les llevó a experimentar incertidumbre acerca de su capacidad de adquirir alimentos o la falta de alimentos de forma ocasional. Mientras que el 4,5 % de los hogares habían experimentado IA grave, lo que implica el haberse quedado sin alimentos o que alguno de los integrantes del hogar estuviera sin comer durante todo un día en más de una oportunidad.

Como hemos visto, la percepción de la IA puede experimentarse con diferentes grados de severidad, y medirse a través de diferentes metodologías, que en el caso de la FAO emplea la Escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) (FAO, 2020). Así cuando una persona se encuentra en IA moderada se pone en riesgo la calidad de la alimentación y la variedad de los alimentos que selecciona, y el acceso a los alimentos es incierto. Por tanto, cuando se come es posible que se elija lo que está más fácilmente disponible o lo más económico, pudiendo representar un alimento que no es adecuado nutricionalmente. Mientras tanto cuando se vivencia una situación de IA grave se ha

quedado sin alimentos, pasando incluso un día o más sin comer, y por tanto se ha experimentado hambre.

La IA durante la adolescencia está vinculada al aumento de la malnutrición en todas sus formas (desnutrición, sobrepeso y obesidad) (Dush, 2020). Las condiciones impuestas por la pandemia junto con la reducción de los ingresos, pudo determinar que las familias en lugar de seleccionar alimentos frescos y más nutritivos, eligieran alimentos más baratos, altamente procesados y con mayor vida útil, que generalmente poseen una densidad calórica elevada y un valor nutricional mínimo (FAO, 2021). Comer alimentos ultra procesados puede estar vinculado con satisfacer calorías diarias, pero no necesariamente cubrir necesidades diarias de nutrientes esenciales durante la adolescencia, nutrientes que aportan al logro de un crecimiento y desarrollo óptimo. Por otra parte, aquellos adolescentes que viven en situación de IA y desnutrición a menudo tienen mayor riesgo de sufrir sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles a lo largo del curso de la vida. En muchos países, la desnutrición y la obesidad coexisten en un mismo hogar y ambas situaciones pueden ser consecuencia de vivir en IA (Wells, 2020), Uruguay no es la excepción.

Según datos de UNICEF (2020) relacionados con el consumo de alimentos una vez instalada la pandemia, se evidenció un bajo consumo de frutas y verduras en niños y adolescentes, así como un consumo frecuente de varios tipos de productos ultraprocesados. También se identificaron diferencias en la frecuencia de consumo de algunos grupos de alimentos de acuerdo a la presencia o no de IA en el hogar. Los niños, y adolescentes provenientes de hogares con IA moderada o grave presentaron un consumo menos frecuente de carne, huevos, leche y frutas, y un mayor consumo de leguminosas versus los que provenían de hogares con seguridad alimentaria. En cuanto a las características de los hogares, aquellos con IA presentaron un menor nivel socioeconómico y nivel educativo de la madre o padre, un mayor número de integrantes con pérdida de ingresos y/o no vinculados a un empleo que los hogares en SA. Tiempo después otro estudio evaluó el estado de la IA y la alimentación en hogares con adolescentes escolarizados en Montevideo, en el marco de la emergencia sanitaria generada por la COVID-19 (Girona et al, 2020), allí la IA alcanzó al 24,2% de los hogares, cifra que trepó al 43,5% en los hogares de adolescentes que asistían a centros educativos públicos de la capital del país. En lo que respecta al consumo de alimentos, los adolescentes que asistían a centros educativos privados presentaron una mayor frecuencia de consumo de alimentos naturales, mientras que los asistentes a centros públicos un mayor consumo de varios productos ultraprocesados. En cuanto al estado nutricional de los adolescentes, no se cuenta con datos nacionales que muestran la situación pos- COVID-19, pero datos reportados por el Ministerio de Salud Pública (MSP) previo a la pandemia muestran que el 23.2% de los estudiantes entre 13 y 15 años tenían sobrepeso y un 10,7% obesidad. En cuanto a la desnutrición, la misma afectó al 1% de la población estudiada (GSHS, 2019).

Ante situaciones de escasez las familias reconfiguran sus estrategias alimentarias con el objetivo de comer de la mejor manera posible. Como señala Aguirre (2004), si bien estas prácticas son llevadas adelante por individuos, la unidad de referencia es el hogar, pues “es justamente dentro del entorno doméstico donde se decide – no sin enorme cantidad de procesos de negociación – el destino de los ingresos y egresos, la preparación, distribución y consumo de los alimentos, todo esto justificado por creencias y valores acerca de qué se debe o puede comer y a quién le corresponde cada cosa” (Aguirre, 2004: 34). **Estas estrategias prácticas implican: diversificar las formas y fuentes de ingresos; diversificar las fuentes de abastecimiento; manejar la composición familiar y la autoexplotación.** En este sentido, resultan relevantes los antecedentes de investigación de integrantes de este equipo en relación a las respuestas ante la emergencia alimentaria puestas en práctica por organismos públicos y la sociedad organizada durante el período de pandemia (Ares et al, 2021; Rieiro et al 2021), para comprender de qué manera estas permitieron diversificar las

estrategias de acceso a alimentos de las familias en peores condiciones socioeconómicas; al mismo tiempo que constituyen un insumo para el diseño de los instrumentos de relevamiento de la presente investigación.

De las cuatro categorías de acciones¹ emprendidas por los gobiernos nacionales y departamentales, Ares et al (2021) señalan que las transferencias monetarias fueron el principal instrumento dirigido a la población más vulnerable, ejecutado mediante el aumento del monto de la Tarjeta Uruguay Social, las Asignaciones Familiares y la creación temporal de la prestación Canasta de emergencia. A su vez, a lo largo del período aumentó el número de usuarios del Sistema Nacional de Comedores del INDA (de 9.000 a 24.000 almuerzos diarios), y se instrumentó a partir de 2021 la transferencia de alimentos a ollas y merenderos populares en el área metropolitana a través de la asociación civil Uruguay Adelante.

El relevamiento de ollas y merenderos populares realizado en 2020 a nivel nacional por Rieiro et al (2021), da cuenta del despliegue de más de 700 experiencias, 41% en Montevideo y el 59% en el interior. Cabe destacar que sumadas las iniciativas vecinales y familiares representan 58% del total, lo que da cuenta de que las personas se organizan colectivamente para enfrentar una situación que les afecta directamente, o a personas con las que comparten cierta proximidad social, económica y territorial.

Los antecedentes expuestos demuestran la conveniencia de abordar la problemática de la IA desde la complementariedad disciplinaria, combinando diversos enfoques teórico-metodológicos que permitan caracterizar, cuantificar, comprender y relacionar los múltiples elementos y dimensiones que se encuentran en juego. Contribuyendo, mediante la elaboración de insumos, al diseño y ajuste de las políticas públicas de atención a la alimentación de los/as adolescentes, y al entendimiento del tema por parte de los actores colectivos de base barrial vinculados a esta población y sus estrategias de alimentación y bienestar social.

En lo que respecta a Montevideo uno de los peores municipios en lo que refiere a las necesidades básicas insatisfechas (25,4% de los habitantes viven en hogares con al menos una NBI, según la ECH 2018), es el Municipio F, contra cifras aproximada de tres veces menores que municipios como el E y Ch. Dicho Municipio F, como destacan Aguiar y Borrás (2021), muestra por un lado aspectos demográficos peculiares como el doble en proporción de niños y adolescentes compartiendo un rasgo con los municipios A y D, y diferenciándose del resto de la ciudad y en particular de municipios como el B o CH.

Punta de Rieles, barrio del Municipio F, posee un casco histórico al sur de Camino Maldonado que data del siglo XIX, y una zona urbanizada en la primera mitad del S. XX hacia el norte, que convivía con zonas de chacra. Es un territorio que está siendo urbanizado a través de la implementación de distintas políticas públicas, entre las que se encuentran realojos de asentamientos de la zona y de otras zonas de Montevideo. Estos planes recientes, se suman a planes más antiguos como el complejo del BHU de viviendas policiales que hay en los alrededores de Espacio Plaza, o los complejos INVE de la década del sesenta sobre Camino Maldonado. En este territorio, se manifiesta con fuerza la tensión entre el aumento exponencial de habitantes del barrio en planes de vivienda que continúan creciendo y la infraestructura urbana de servicios adecuada a este crecimiento.

¹ Las acciones se agrupan en las categorías: “transferencias monetarias y entrega de alimentos, disposiciones para sostener el nivel de empleo y reducir los efectos de la reducción de la actividad económica sobre los ingresos de los hogares, lineamientos para garantizar el abasto suficiente de alimentos a precios razonables, y otras medidas para reducir los efectos de la pandemia en la actividad económica” (Ares et al, 2021: 16).

Existen sectores dentro del territorio que se reconocen como **márgenes de barrio**, tanto por su posición geográfica, en el límite con otros barrios definidos administrativamente, por su menor circulación y la presencia de menos servicios urbanos, así como por el estigma social y territorial con el cual cargan dentro del espacio urbano. Estos márgenes del barrio incluyen espacios rurales, de chacras, terrenos baldíos, programas de realojos, así como asentamientos irregulares que se fueron consolidando a lo largo del tiempo, como Chacarita de los Padres, Nueva España o Villa Farré. En ese sentido, aunque el habitar cotidiano y la circulación entre los habitantes de las diferentes zonas suele ser fluido, pesan las fronteras simbólicas que emergen del estigma social que sostienen los que habitan los asentamientos, asociados muchas veces a la marginalidad, pobreza e ilegalidad del derecho a residir en los mismos.

Asimismo, Bella Italia es otro de los barrios del Municipio F que también se caracteriza por presentar un territorio heterogéneo, donde convergen realidades socio-económicas bien distintas. Se puede observar una zona de primeros pobladores (casco histórico) hacia el Sur de Camino Maldonado, diseñado y loteado por Francisco Piria a principios del Siglo XX. También se encuentra el Complejo de Viviendas Juana de América, integrada por cinco cooperativas de vivienda por ayuda mutua (Mesa 5) fundadas en 1971. Por otro lado, hay una zona de asentamientos que rodea los márgenes del barrio, los cuales comenzaron a instalarse en los años 80 y 90. Entre estos asentamientos se destacan el 50 metros, Peri y Curi, Santa Teresa, Santo Domingo, nuevo IPUSA y 11 de febrero; donde las condiciones socio-económicas son de extrema vulnerabilidad.

Ante la emergencia sanitaria declarada en marzo de 2020, las vecinas y vecinos del barrio se organizaron para desarrollar experiencias solidarias que pudieran hacerle frente a la crisis económica, conformando cuatro ollas populares en un primer momento, las cuales se fueron multiplicando a lo largo de la pandemia hasta alcanzar un total de veintiuna ollas. Finalmente fue posible construir una **red de ollas de Bella Italia para articular recursos, intercambiar experiencias y saberes; a la que se integraron diversos actores sociales del barrio, como el Centro Juvenil de Bella Italia, el Centro Cultural "Mercadito" y la Cooperativa Juana de América.** La maduración del colectivo profundizó el alcance de lo que se pretendía en un inicio, proponiéndose trascender la realidad de las ollas populares, y organizarse para generar propuestas que dieran herramientas a la comunidad para el acceso a la salud, vivienda, empleo y educación, además de atender la situación alimentaria.

A partir de lo antes mencionado el equipo de investigación se planteó que los adolescentes pertenecientes a la región nordeste del Área Metropolitana de Montevideo, en especial de los barrios Bella Italia y Punta de Rieles, presentarían indicios de IA y malnutrición que podrían afectar sus trayectorias vitales como se expresan en los espacios sociales y educativos a los que se vinculan.

3. Objetivos

Objetivo general:

Analizar la situación de seguridad alimentaria y nutricional (SAN) de hogares con adolescentes de los barrios Bella Italia y Punta Rieles durante 2022.

Objetivos específicos

- Conocer los vínculos de los hogares con programas y apoyos del Estado y de la sociedad civil.
- Describir las características del consumo de alimentos de los adolescentes de los barrios Bella Italia y Punta de Rieles.
- Estimar los niveles de inseguridad alimentaria de los hogares con adolescentes de los barrios Bella Italia y Punta de Rieles.
- Estimar la prevalencia de malnutrición de los adolescentes de los barrios Bella Italia y Punta de Rieles.
- Conocer la influencia de las características del hogar en la SAN y la alimentación de los adolescentes.
- Describir los recursos y flujos relacionados con las estrategias alimentarias de los hogares en los barrios Bella Italia y Punta de Rieles.
- Explorar en profundidad las estrategias de consumo alimentario de los hogares con adolescentes.

4. Delimitación y breve caracterización geográfica del área de estudio

Las localidades de Punta de Rieles y Bella Italia se emplazan en el territorio delimitado del municipio F de Montevideo, que posee una superficie de 85 Km² y de acuerdo con el censo del año 2011 cuenta con una población de 168.937 habitantes, cuya población menos a 15 años se estimaba en un 24,6% del total. Este territorio, se localiza en las periferias urbanas de la ciudad de Montevideo particularmente al noreste, caracterizado por usos de suelos urbanos, periurbanos y rurales productivo y natural, dando cuenta de una heterogeneidad de niveles de aprovechamiento de los espacios para diferentes actividades, residenciales, industriales, logísticas, comerciales, educacionales y zona franca entre otras.

Ambas localidades están interconectadas por el Camino Maldonado hasta Punta de Rieles y de ahí se prolonga como Ruta 8, siendo un eje vial común de comunicación proyectándose hacia Canelones y otros Departamentos del País, y que se conecta con diferentes calles hacia el norte y sur del área de estudio como por ejemplo con la calle Susana Pintos, Chacarita de Los Padres, Géminis, Av. Punta de Rieles, y el Camino Leandro Gómez.

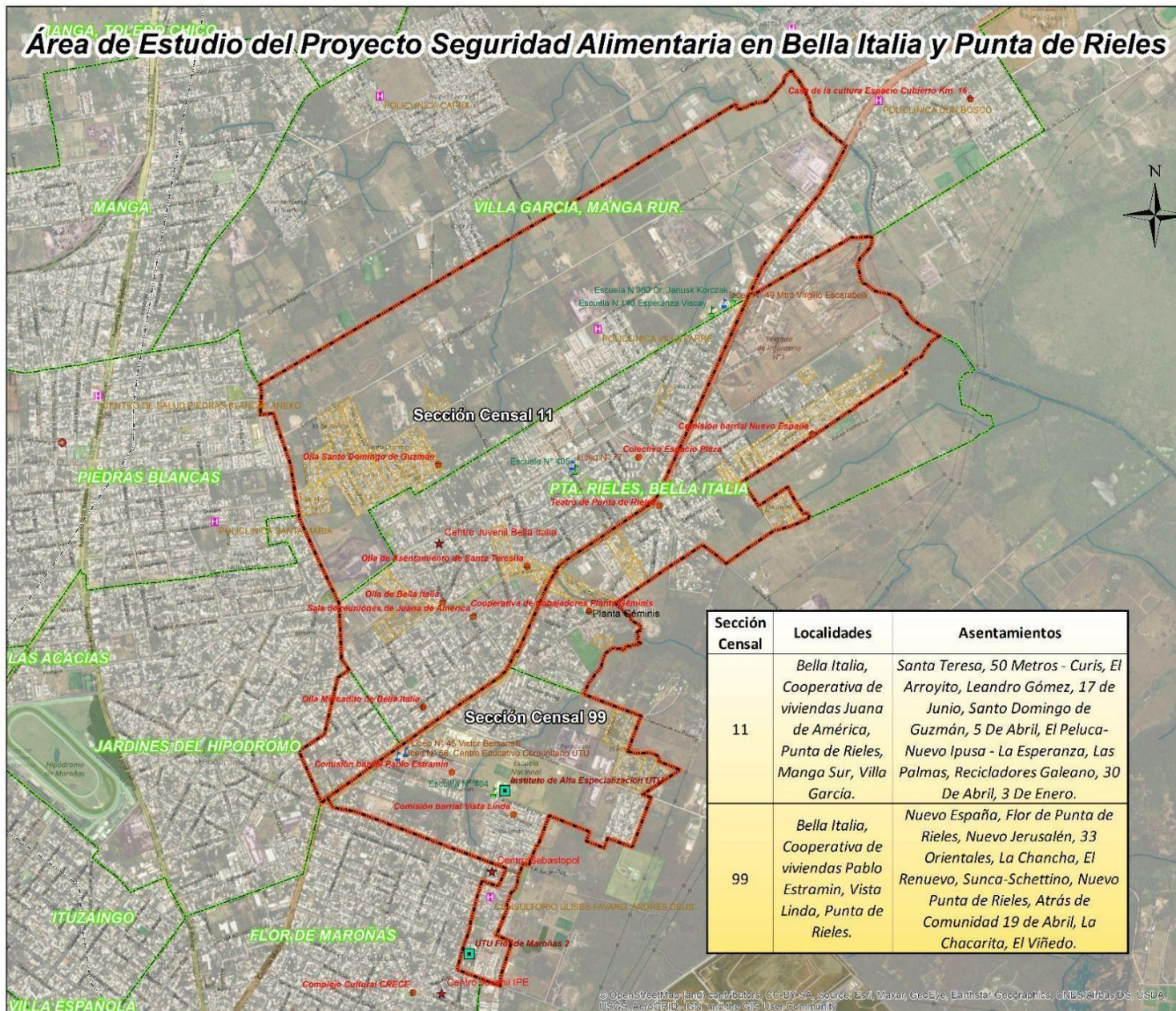
A efectos de la delimitación geográfica del área de estudio, se emplearon dos secciones censales que comprenden subdivisiones de la poligonal del Departamento de Montevideo, a saber, la 011 (al norte del Camino. Maldonado) y la 099 (al sur del Camino. Maldonado), que el INE emplea para fines estadísticos, permitiendo un criterio geográfico válido para el abordaje de la presente investigación. Esta poligonal ostenta una superficie de 10,75 Km² que representa el 12,6% del total del territorio del municipio F.

Esta área de estudio tiene al norte las localidades de Villa García y Manga Sur, al Este se delimita por el Arroyo Manga, colindando con el Área Ecológica Significativa de Los Bañados de Carrasco; al Sur con predios rurales productivos, periurbanos y urbanos de Punta de Rieles y Bella Italia y, al oeste en la malla urbana más consolidada, las localidades de Flor de Maroñas, Jardines del Hipódromo, y Piedras Blancas (ver mapa de área de estudio). El área de Estudio abarca además de las localidades de Punta de Rieles y Bella Italia, las cooperativas de vivienda de Juana de América, Pablo Estramín y Vista Linda entre otras. Así mismo, están presentes 24 asentamientos urbanos usualmente alejados del Camino Maldonado.

De acuerdo con datos de la Agenda Municipal de La Cultura de del Municipio F (OPP, 2018, 2019) es una zona que se caracteriza por el emplazamiento de fuerza de trabajo dedicada al rubro de la construcción, vendedores informales, soldados, policías y trabajadores por su cuenta, que advierten una realidad laboral informal significativa como en el resto de los Municipios periféricos del Montevideo. Dichos emplazamientos urbanos son producto de un proceso de industrialización que atrajo contingentes poblacionales que posteriormente se han enfrentado a procesos de desindustrialización de la zona, al unísono de la efervescencia de asentamientos irregulares desde la década de 1990.

Es importante mencionar que, el área en estudio comprende un acervo de territorialidades barriales producto de diferentes relaciones cotidianas de proximidad entre actores. Estos conviven entre diferentes dinámicas urbanas de transformaciones de espacios producto de la convergencia de las políticas del Estado, actores privados y las respuestas de las organizaciones barriales, socioculturales, vivienda, educativas y de trabajo, vinculados por ejemplo con ollas populares, centros juveniles, comisiones barriales, redes de Liceos, clasificadores, Colectivos de espacios públicos entre otros.

Área de Estudio del Proyecto Seguridad Alimentaria en Bella Italia y Punta de Rieles



Programa INTEGRAL

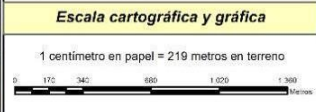
Proyecto de Investigación:
"Seguridad Alimentaria en Bella Italia y Punta de Rieles"

- LEYENDA**
- Organización social o cultural
 - ★ Centro Juvenil
 - UTU
 - 🏫 Escuelas_públicas
 - 🏛️ Liceos
 - ▲ Planta Geminis
 - 🏥 Policlinicas
 - 🏘️ Barrios
 - 🏠 Asentamientos_manzanasINE
 - 🗺️ Secciones 11 y 99

Sección Censal	Localidades	Asentamientos
11	Bella Italia, Cooperativa de viviendas Juana de América, Punta de Rieles, Manga Sur, Villa García.	Santa Teresa, 50 Metros - Curis, El Arroyito, Leandro Gómez, 17 de Junio, Santo Domingo de Guzmán, 5 De Abril, El Peluca, Nuevo Ipusa - La Esperanza, Las Palmas, Recicladores Galeano, 30 De Abril, 3 De Enero.
99	Bella Italia, Cooperativa de viviendas Pablo Estramin, Vista Linda, Punta de Rieles.	Nuevo España, Flor de Punta de Rieles, Nuevo Jerusalén, 33 Orientales, La Chancha, El Renuevo, Sunca-Schettino, Nuevo Punta de Rieles, Atrás de Comunidad 19 de Abril, La Chacarita, El Viñedo.



Fuente y proyección cartográfica
 Elaboración propia con base en:
 Segmentos censales del Instituto Nacional de Estadística. Límites padronales del Portal de Intendencia de Montevideo.
 Proyección cartográfica: Universal Transversal Mercator
 Datum: WGS 84 Zona Sur, Huso 21.



© OpenStreetMap (and) contributors, CC-BY-SA, Imagery: Esri, Maxar, GeoEye, Earthstar, Geographic, CNES/Airbus DS, USDA, USGS, AeroGRID, IGN, and the GIS User Community

5. Descripción de las etapas y componentes del proyecto

Fase cuantitativa

Metodología

La población objetivo fueron los adolescentes entre 12 y 17 años de edad que residían en hogares de los barrios Bella Italia y Punta Rieles del Municipio F de la ciudad de Montevideo.

La información para la creación del marco muestral es la disponible en el Censo 2011 del INE. Según el Censo 2011, estos barrios abarcan 357 zonas censales de 18 segmentos censales en parte de las secciones censales 11 y 99 del departamento de Montevideo. Según el Censo, en esta zona hay 37.306 personas en 11.186 hogares y en el 28,09% de esos hogares hay uno o más adolescentes; este porcentaje es 16,8% si se considera el total del departamento.

En el siguiente cuadro se presenta la cantidad de hogares, la cantidad de hogares con adolescentes, la cantidad de adolescentes y el porcentaje de adolescentes para los 18 segmentos de interés.

Cuadro 1: Cantidad de hogares, hogares con adolescentes, adolescentes y porcentaje de adolescentes según segmento censal

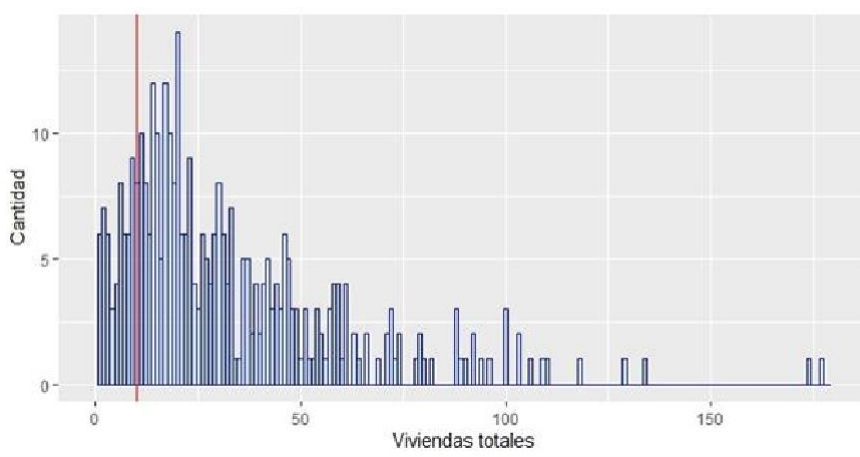
Segmento	Hogares	Hogares con adolescentes	Adolescentes	Porcentaje de adolescentes
111059	399	76	90	19,0
111060	483	105	130	21,7
111061	519	155	240	29,9
111062	673	167	225	24,8
111069	934	284	391	30,4
111091	1614	613	886	38,0
111138	394	81	99	20,6
111163	367	104	147	28,3
111168	449	93	120	20,7
111263	431	77	90	17,9
111268	534	135	175	25,3
199002	1014	345	518	34,0
199070	478	132	185	27,6
199108	462	91	122	19,7
199167	974	297	435	30,5
199204	784	219	275	27,9
199208	351	99	139	28,2
199267	326	69	96	21,2

Selección de la muestra

Debido a la falta de información auxiliar más actualizada que la del Censo de 2011 que permita, por ejemplo, estratificar la población, se decidió seleccionar una muestra aleatoria bajo un diseño sistemático en el que las zonas son ordenadas por el CODCOMP (código compuesto definido por el INE que identifica cada zona del territorio), de esta manera las manzanas seleccionadas tuvieron una adecuada dispersión geográfica. El tamaño de muestra fue de 30 zonas.

A partir de la distribución de la cantidad de viviendas totales por zona censal (Figura 1), se decidió hacer una reducción del marco eliminando las zonas que tenían menos de 10 hogares. Por lo que la muestra de 30 zonas se realizó a partir de un marco de 302 zonas que tenían entre 10 y 177 viviendas totales.

Figura 1: Histograma de la cantidad de viviendas totales por zona

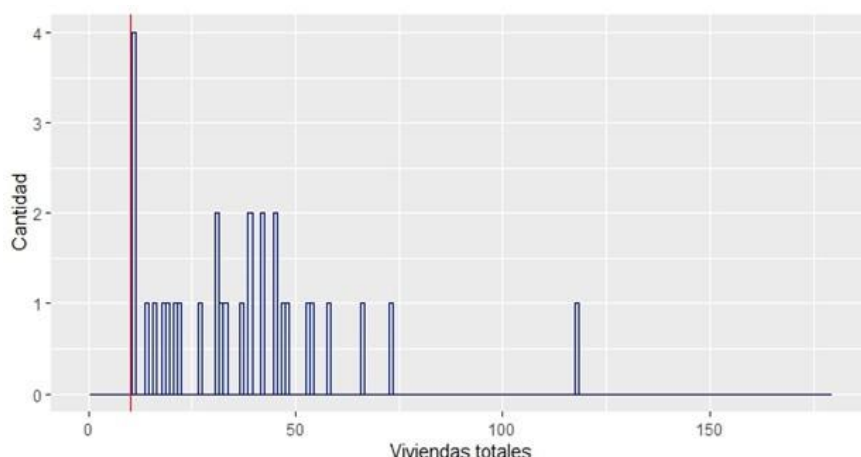


Se recorrieron todos los hogares de las 30 manzanas seleccionadas y se aplicó un formulario al referente adulto a cargo del adolescente en todos los hogares, en los que vivía, al menos, un adolescente. En caso de haber más de un adolescente en el hogar, se solicitó información del adolescente cuyo cumpleaños fuera el próximo.

Relevamiento

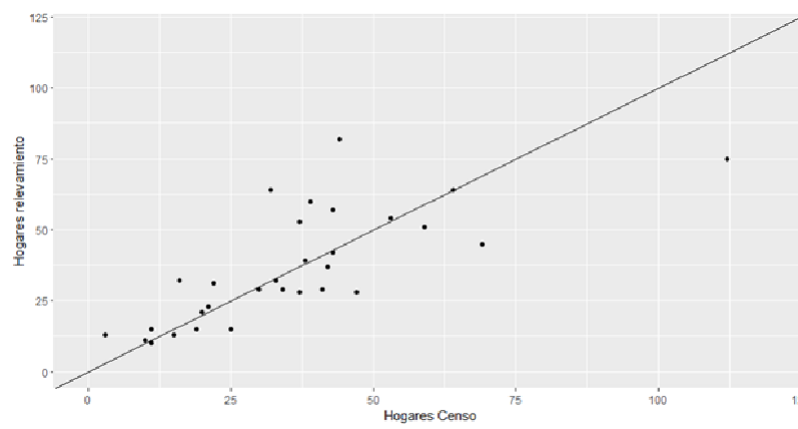
En la siguiente figura se presenta la distribución de la cantidad de viviendas en las 30 zonas censales seleccionadas.

Figura 2: Histograma de la cantidad de viviendas totales de las 30 zonas seleccionadas



Una vez realizado el relevamiento, y como era de esperarse, dado que la información con la que se cuenta tiene 12 años, en algunas zonas se encontraron más hogares de lo que informaba el Censo 2011 y en algunas zonas menos; incluso una manzana fue reemplazada dado que una vez localizada en territorio la manzana no tenía ningún hogar. El siguiente gráfico muestra el diagrama de dispersión entre la cantidad de hogares según el Censo 2011 y la cantidad de hogares que fueron relevados durante el trabajo de campo; cada punto del diagrama representa una zona censal.

Figura 3: Diagrama de dispersión entre la cantidad de hogares según el Censo 2011 y la cantidad de hogares relevados, por zona censal



Cálculo de ponderadores

El ponderador de cada unidad es el inverso de su probabilidad de selección.

Ponderador del hogar con adolescentes

El ponderador original es el que origina el diseño, en este caso, se seleccionan 30 zonas de las 302 del marco y se visitan a todos los hogares de la zona, por lo que el ponderador del hogar ($w_{hogar\ original}$) es:

$$w_{hogar\ original} = \frac{302}{30}$$

En algunas zonas no fue posible encuestar a todos los hogares que tenían adolescentes, este fenómeno se denomina no respuesta y se debe a la no ubicación de las unidades a ser entrevistadas. La no respuesta provoca subestimación y para corregirla los ponderadores originales deben ser ajustados. Este ajuste se realiza a nivel de cada zona censal multiplicando el ponderador original por el inverso de la tasa de respuesta.

$$tr_i = \frac{realizadas_i}{tha_i}$$

Donde:

tr_i : tasa de respuesta de la zona i

$realizadas_i$: total de encuestas realizadas en la zona i

tha_i : total de hogares con adolescentes en la zona i

Por lo que el ponderador final del hogar en la zona i (w_{hogari}) es:

$$w_{hogari} = w_{hogar\ original} * \frac{1}{tr_i}$$

Ponderador de los adolescentes

Una vez en el hogar, y en caso de que exista más de un adolescente entre 12 y 17 años, al referente adulto se le consulta sobre el adolescente cuyo cumpleaños sea al próximo. Por lo que el ponderador del adolescente ($w_{adolescente}$) depende de la cantidad de adolescentes que hay en el hogar.

$$w_{adolescente} = w_{hogari} * A_h$$

Donde:

A_h : cantidad de adolescentes en el hogar.

Procedimientos

Durante el período Setiembre a Diciembre de 2022 se aplicó una encuesta que incluyó una serie de preguntas cerradas o de múltiple opción que indagaba sobre el peso (kg) y la talla (cm) del adolescente registrado en el último control de su carné de control de salud, la frecuencia semanal de consumo alimentos y grupos de alimentos de los adolescentes en el hogar (carnes, frutas, cereales, tubérculos, verduras, legumbres, galletitas dulces y productos de repostería, snacks, bebidas azucaradas, fiambres y embutidos, golosinas, yogures o postres lácteos envasados, leches o quesos y huevos), la situación de seguridad alimentaria, la vinculación del hogar a programas y recepción de apoyos alimentarios por parte del Estado y la sociedad civil y las características sociodemográficas de los hogares.

En caso de vivir más de un adolescente, definido como toda persona entre 12 y 17 años, las preguntas fueron respondidas para aquel cuyo cumpleaños fuera el próximo .

El estado nutricional se evaluó mediante el uso de las referencias de la OMS (2007) y sus respectivos puntos de corte. Los datos de peso y talla con más de un año de antigüedad no fueron

utilizados para la valoración.

Para la estimación de la prevalencia de IA se utilizaron las ocho preguntas de la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, 2016) de la FAO.

Para el análisis de datos se utilizó estadística descriptiva, obteniéndose el porcentaje de hogares que otorgó cada respuesta para cada una de las preguntas.

Para analizar el consumo de alimentos de los adolescentes se consideraron las recomendaciones de la Guía Alimentaria para la Población Uruguaya del Ministerio de Salud (MSP, 2016) en cuanto a la presencia diaria de los diferentes grupos recomendados.

Se estimó el porcentaje de hogares en situación de SAN y los distintos grados de IA (leve, moderado o grave) utilizando los criterios de clasificación de IA adaptados de la Escala FIES (FAO, 2016).

El Índice de Nivel Socioeconómico (INSE Reducido) se construyó en base a la metodología propuesta por el Centro de Investigaciones Económicas (2018).

Resultados

Caracterización de la población

El 56,7% de los adolescentes era de sexo masculino y la distribución según tramos de edad fue similar. El 92,1% asistían a centros educativos, de ellos el 67,1% cursaba bachillerato y el 7,9% aún cursaba educación primaria (Tabla 1).

Tabla 1. Distribución de los adolescentes según edad y tipo de centro educativo

Edad (años)	%
12	19,1
13	14,1
14	16,7
15	15,5
16	16,4
17	18,2
Tipo de centro educativo	
Escuela	7,9
Ciclo básico de secundaria, UTU, FBP o CEA	14,5
Bachillerato	67,1
Educación media Superior UTU (incluye EMP, EMT, BP, cursos técnicos)	10,5

El 56,8% de los hogares de los adolescentes se componían de 5 o más integrantes. En relación con las transferencias monetarias, un 62,3% de los hogares recibieron Asignaciones Familiares, mientras que 41,7% eran beneficiarios de la Tarjeta Uruguay Social. Cabe destacar que un 27,7% no recibía transferencias por parte del Estado (Tabla 2). Un 5,7% de las familias recibieron transferencias monetarias de otros hogares, iglesias u organizaciones no gubernamentales.

Tabla 2. Porcentaje de hogares que recibían transferencias monetarias del estado

Porcentaje de hogares que recibían transferencias monetarias del Estado	%
Ninguna transferencia	27,7
Asignaciones familiares	62,3
Tarjeta Uruguay Social (TUS MIDES)	41,7
Tarjeta Bienvenido Bebé (PRIN)	7,5
Cupón canasta TUApp	11,8
Bono crianza MIDES	15,8
Ticket alimentación de un centro educativo	9,8
Programa de apoyo alimentario del Plan ABC	1
Otra transferencia	3

El 21,7% de los hogares recibió canastas de alimentos, comida preparada o asistió a comedores de organismos del Estado como el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), Intendencia de Montevideo, Instituto Nacional de Alimentación (INDA), Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) y centros educativos. Cabe destacar que un 19,1% recibió canastas de alimentos o comida preparada en ollas populares, merenderos, iglesias, otros hogares u organizaciones sociales. El 29,3% de los adolescentes acudía a comedor escolar o recibía beca cantina a través de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) (Tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de adolescentes que asistían a comedor o recibían beca cantina según tipo de centro

Tipo de Centro	Comedor Escolar			Total (%)
	Si (%)	No (%)	NS/NC (%)	
Escuela	0,9	6,7	0,3	7,9
Ciclo básico de secundaria, UTU, FBP o CEA	10,6	4,0	0,0	14,5
Bachillerato	13,9	52,7	0,4	67,1
Educación media Superior UTU (incluye EMP, EMT, BP, cursos técnicos)	3,9	6,6	0,0	10,5

En relación con el nivel socioeconómico de los hogares un 73,4% pertenecía a un nivel bajo, 26,4% a nivel medio y 0,5% a nivel alto.

(IN) Seguridad Alimentaria

Del total de hogares un 39,7% presentó inseguridad alimentaria moderada o grave. El 27,3% habían experimentado inseguridad alimentaria moderada, es decir, no habían tenido dinero o recursos suficientes para llevar una alimentación saludable, habían experimentado incertidumbre acerca de su capacidad de adquirir alimentos o se habían quedado sin alimentos de forma ocasional. Mientras

tanto, el 12,4 % de los hogares habían experimentado inseguridad alimentaria grave, por tanto, se habían quedado sin alimentos o alguno de los integrantes del hogar permaneció sin comer durante todo un día en más de una oportunidad en el último año (Tabla 4).

Tabla 4. Porcentaje de hogares según grado de (In) seguridad alimentaria

Grado de IA	%
Seguridad alimentaria	43,9
Inseguridad alimentaria leve	14,4
Inseguridad alimentaria moderada	27,3
Inseguridad alimentaria grave	12,4
Sin Dato	2

Al analizar el grado de inseguridad alimentaria por el número de integrantes del hogar, se observó que a mayor proporción de integrantes la prevalencia de IA moderada y grave se incrementaba, en hogares con 5 o más integrantes la IA se ubicaba en 22,6% (moderada 14,6% y grave 8%) (Tabla 5).

Tabla 5. Características de los hogares según grado de (In) seguridad alimentaria

Cantidad de integrantes en el hogar	Grado de (In) Seguridad Alimentaria				
	Seguridad	IA Leve	IA Moderada	IA Grave	Sin Dato
2	0,5	1,4	2,2	1,3	0,9
3 o 4	16,4	6,3	10,6	3,1	0,6
5 o más	27,0	6,7	14,6	8,0	0,5
NSE	Seguridad	IA Leve	IA Moderada	IA Grave	Sin Dato
Bajo	24,4	10,5	24,8	12,4	1,4
Medio	19,0	3,9	2,6	0,0	0,5
Alto	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Cantidad de integrantes del hogar que percibían ingresos	Seguridad	IA Leve	IA Moderada	IA Grave	Sin Dato
1	7,4	6,0	12,8	5,9	0,6
2	22,6	5,8	7,6	5,3	0,8
3	11,4	2,6	5,4	0,5	0,0
4	2,5	0,0	0,5	0,0	0,6
5	0	0	0	0,7	0
Sin dato	0	0	1	0	0

Al observar los niveles de inseguridad alimentaria por nivel socioeconómico (NSE) se detectó su concentración en la población de nivel socioeconómico bajo, donde la IA grave trepó al 12,4% y la moderada al 24,8% (Tabla 5).

La inseguridad alimentaria está vinculada al acceso a los alimentos lo cual a su vez está fuertemente asociado al poder de compra de los hogares, en este estudio, a medida que aumentaba el número de integrantes que percibían ingresos en el hogar, la IA descendía, de tal manera que en aquellos donde 3 integrantes o más percibían ingresos, la IA grave era casi inexistente (Tabla 5).

Consumo de Alimentos en el Hogar

Como se observa en la Tabla 6, en lo que respecta al grupo de las carnes, que se desataca por su aporte proteico y de nutrientes esenciales para la etapa de la adolescencia, solo el 39,6% de los adolescentes lo consumía diariamente como lo recomienda la autoridad sanitaria del país a través de su guía alimentaria. El 6% lo consumía una vez a la semana y 1,5% no lo consumía. Sobre el consumo de huevos, considerando también en la inclusión de diferentes preparaciones, un 55,5 % lo consumía entre 2 a 6 veces por semana y 7,9% no lo consumían. En cuanto al grupo de la leche y queso, un 63,4 % lo consumía todos los días de la semana en el hogar y 11,9% nunca lo consumía

El 75% de los adolescentes, según el relato del adulto referente, consumía la mayor parte de los días de la semana algún alimento fuente de energía e hidratos de carbono complejos como el arroz, papas, boniato, fideos, polenta, pan o preparaciones con base en harina de trigo.

Un 14,6% no consumían frutas en la semana y tan solo un 47,2% lo hacía en forma diaria. En el caso del grupo de las verduras, el 25,1% de los adolescentes no las consumía y solo el 27,1% lo hacía siguiendo las recomendaciones del MSP, que hace énfasis en la importancia de una frecuencia de consumo diaria. Se destaca también el consumo del grupo de leguminosas, un 37,3% de los adolescentes no las consumía y un 36,6% lo hacían entre dos y seis veces por semana.

Tabla 6. Alimentos consumidos por los adolescentes según frecuencia de consumo

Grupo de alimentos	No consumió	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días	NS/NC
Carne de vaca, pollo, gallina, cerdo o pescado	1,5	6	33,8	19,1	39,6	0
Frutas	14,6	4,7	25,3	6,8	47,2	1,3
Arroz, papas, boniato, fideos, polenta, pan o preparaciones en base a harina de trigo	0	0,4	10	14,5	75	0
Verduras (sin incluir papas y boniatos)	25,1	4,3	34,7	8,8	27,1	0
Lentejas, porotos, garbanzos	37,3	21,2	33,6	3	4,9	0
Galletitas dulces, ojitos, polvorones o alfajores comprados	27,7	10,5	21,9	5,3	34,6	0
Papas chips, chizitos u otros snacks salados	59,9	18,1	8,8	2,3	10,8	0
Refrescos, aguas saborizadas, jugos envasados o polvos para preparar refrescos	31,7	11,3	18,6	5,4	32,6	0,4
Fiambres, panchos, chorizos, morcilla	33	18,2	32,7	4,4	10,2	1,4
Chocolates, chupetines, caramelos u otras golosinas	56,2	11,8	12,4	3	15,7	0,8
Yogures o postres lácteos envasados	34,2	7,8	25,6	9,6	20,9	1,9
Leche o quesos	11,9	4,8	9,4	9,7	63,4	0,7
Huevos	7,9	10,4	39,8	15,7	26,8	0,4

Sobre los productos ultraprocesados (PUP), se destaca que, para el grupo de galletitas dulces, ojitos, polvorones o alfajores comprados, así como para el grupo de refrescos, aguas saborizadas, jugos envasados o polvos para preparar refrescos, un 34,6% y 32,6% respectivamente, los consumían de forma diaria. En relación con el grupo de los chocolates, chupetines, caramelos u otras golosinas, un 15,7% los consumían diariamente. El grupo de papas chips, chizitos u otros snacks salados y fiambres, panchos, embutidos, eran consumidos diariamente por un 10,8% y 10,2% respectivamente (Tabla 6). Al analizar en forma conjunta el consumo de PUP, un 52,2% consumía uno o más en forma diaria. En el caso de los yogures y postres lácteos envasados, un 20,9% los consumían de forma diaria mientras que 35,2% lo hacía con una frecuencia de 2 a 6 veces por semana.

Valoración Antropométrica

El crecimiento lineal (estatura) es un muy buen indicador de alimentación pasada y presente y del estado nutricional (MSP, 2014), la relación entre la estatura y la edad depende tanto de factores genéticos y nutricionales. En relación con el crecimiento alcanzado por los y las adolescentes se destaca que un 5,4% presentaba una estatura baja para su edad (Tabla 7).

Un 28,2% de los adolescentes presentaba problemas de malnutrición por exceso, con un peso superior al esperado para su estatura, destacándose que un 8,1% presentaba obesidad (Tabla 7).

Tabla 7. Distribución de los adolescentes según talla para la edad e IMC para la edad

T/E	%
Estatura baja severa	0,9
Estatura baja	4,5
Estatura adecuada	65,2
Sin dato	29,4
IMC/E	%
Emaciación	2,5
Normal	39,9
Sobrepeso	19
Obesidad	8,1
Obesidad grave	1,1
Sin dato	29,4

Al analizar la malnutrición de acuerdo al nivel de IA, se observó que el 68% de quienes tenían estatura afectada vivían en hogares con IA moderada o grave, mientras que el sobrepeso y la obesidad, tenían una elevada prevalencia tanto en los hogares en situación de seguridad alimentaria como de inseguridad alimentaria moderada y grave (Tabla 8).

Tabla 8. Distribución de los adolescentes según estado nutricional por situación de (In) Seguridad Alimentaria en el hogar

T/E	Grado de (In) Seguridad Alimentaria				
	Seguridad	IA Leve	IA Moderada	IA Grave	Sin Dato
Estatura baja severa	48,1	51,9	0,0	0,0	0,0
Estatura baja	23,7	8,3	59,8	8,2	0,0
Estatura adecuada	46,3	13,7	24,0	14,1	1,9
Sin dato	39,7	12,7	32,4	13,1	2,1
IMC/E	Seguridad	IA Leve	IA Moderada	IA Grave	Sin Dato
Emaciación	63,2	12,3	0,0	24,6	0,0
Normal	42,7	13,4	24,4	16,5	3,0
Sobrepeso	45,2	19,6	31,1	4,1	0,0
Obesidad	42,1	4,7	33,7	19,5	0,0
Obesidad grave	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Sin dato	39,7	12,7	32,4	13,1	2,1

Fase cualitativa

Fundamentación

La alimentación se comprende como una práctica sociocultural que trasciende la reproducción biológica, abarcando aspectos económicos, políticos, ambientales, construcciones en torno al gusto, representaciones acerca de lo que es bueno y malo para comer, así como cuestiones que refieren al modo en que se come y se elabora el alimento, entre otras. Es en la interacción entre los condicionantes político-socioeconómicos y la apropiación que hacen los sujetos en sus prácticas cotidianas, que se elabora de manera dinámica la cultura alimentaria (Mintz, 1996 en Bertran, 2015).

Desde esta perspectiva se configura la importancia, ampliamente señalada en el campo antropológico (Contreras y Bertran, 2015), de realizar estudios de corte cualitativo en complementariedad a estudios cuantitativos sobre frecuencia y diversidad dietética, para comprender las razones por qué las personas comen lo que comen y conocer las lógicas, representaciones, relaciones y condicionamientos que orientan sus prácticas en este sentido.

La crisis de equidad en la distribución de alimentos (Aguirre, 2017) no es una novedad en las sociedades polarizadas en las que no toda la gente come lo que quiere (o lo que sabe que debería), sino lo que puede. En ese sentido, cobró relevancia considerar la coexistencia de diferentes circuitos de distribución y acceso a los alimentos.

El hambre, que aparece inicialmente en la demanda a partir de la cual se lleva adelante la presente investigación, se vincula con la pobreza y la precariedad como experiencia y posición estructural (Fernández Álvarez, 2018). Es un significante densamente cargado, que emerge con crudeza en la escena pública en épocas de crisis, para dar cuenta de situaciones extremas que socialmente se considera que nadie debería experimentar². Suele ser pensado como síntoma de desigualdades que no se deben tolerar, más allá de aceptar con mayor o menor indignación el carácter profundamente desigual de las sociedades.

Uno de los desafíos de este trabajo de indagación fue intentar aproximarse al modo en que las personas/familias entrevistadas refieren al hambre y cómo la misma se incorpora en la experiencia, subjetiva y colectiva. Esta experiencia involucra sentimientos, emociones, ideas que afectan procesos de subjetivación y prácticas relacionales, además de estrategias directamente vinculadas al alimento que, por tanto, se hace necesario comprender como una experiencia que Gracia-Arnaiz, Casadó, y Campanera (2021) advierten que se distancia de los conceptos técnico-políticos de inseguridad alimentaria. Se sabe que "el hambre" es una categoría socialmente construida, cuyo contenido, relevancia y significado varía según el contexto y los actores que la definen o la experimentan" (op.cit, 2021:96).

Se adoptó como marco teórico-metodológico el trabajo de Aguirre (2010, 2017) en lo que se refiere a las "estrategias domésticas de consumo alimentario" para analizar la manera en que estas familias buscan acceder a la mejor alimentación posible. La investigadora identifica cuatro tipos de prácticas: la diversificación de las formas y fuentes de ingresos económicos; de las fuentes de provisión; el manejo de la composición familiar; y la autoexplotación, lo que se encuentra atravesado por un

² Se puede pensar en el hambre a partir de un hecho específico, disruptivo, como las medidas para prevenir el contagio de COVID-19, pero también en el hambre como experiencia relacionada con la extrema precariedad en la que algunos sectores de la sociedad deben reproducir la vida, en sus múltiples dimensiones.

conjunto de representaciones culturales acerca del cuerpo, lo que se debe comer y la manera en que se come (Aguirre, 2010).

En este sentido, si bien la motivación parte de la necesidad de constatar la situación de inseguridad alimentaria de los/as adolescentes que asistían a liceos y UTU de la zona de Bella Italia y Punta Rieles, las entrevistas estuvieron orientadas a conocer **las estrategias de los hogares familiares, ya que estas -al decir de la antropóloga - "no son individuales, sino familiares, a pesar de que son los individuos los que actúan, sus prácticas están fuertemente condicionadas por las decisiones del hogar, y es allí donde se realizan los eventos más importantes y significativos para la alimentación..."** (op.cit: 34.) Se conoce que, dentro del entorno doméstico, a través de negociaciones que responden a lógicas diversas, se definen las vías de obtención de alimento, así como la preparación, y las formas de fraccionamiento y distribución para su consumo. En este sentido, un desafío planteado fue acceder a la trama de representaciones, saberes, creencias y valores acerca de qué se debe o puede comer y a quién le corresponde cada cosa.

Es importante precisar que se desarrolló la investigación en un escenario pospandemia, en el que amplios sectores de población del área metropolitana noreste de la ciudad de Montevideo manifestaban preocupación, al cobrar visibilidad a nivel territorial, el acceso restringido a la alimentación y la falta de políticas acordes a las necesidades de población empobrecida en situación extrema. En particular, la situación de adolescentes y jóvenes que quedan por fuera de las acciones generadas desde el sistema educativo formal público respecto a la alimentación de niños/as y familias.

Metodología

El desarrollo del componente cualitativo de la investigación implicó la realización de entrevistas a referentes adultos de hogares con adolescentes que habían sido previamente identificados durante la fase de relevamiento cuantitativo. Las mismas fueron llevadas a cabo por docentes integrantes del equipo de investigación con formación específica junto a estudiantes previamente capacitados de la Escuela de Nutrición, Udelar. Las entrevistas se realizaron en los hogares de los/as adultos/as participantes^{3,4}, previa coordinación y a partir del consentimiento y aceptación de los mismos.

La entrevista se basó en una guía de preguntas semiestructurada que se definió a partir del desarrollo de la fase cuantitativa, contemplando elementos que permitieran orientarlas de manera precisa para profundizar en aspectos identificados como especialmente relevantes (Anexo II).

En total fueron cuatro las entrevistas a familias contactadas durante el relevamiento cuantitativo que, durante el diálogo establecido en esa primera instancia, compartieron cierta reflexividad sobre las estrategias de consumo alimentario emprendidas por el hogar para enfrentar la situación de inseguridad alimentaria, a la vez, se procuró en la selección que los/as referentes adultos/as fueran de distinta identidad sexogenérica. Los criterios para la selección de entrevistados fueron:

- Familias con experiencias de inseguridad alimentaria en función de las encuestas realizadas.

³ En algunos casos, las entrevistas incluyeron la participación de otros/as integrantes de la familia presentes en el espacio doméstico en el que se desarrollaron las entrevistas.

⁴ Una entrevista debió ser realizada en un recinto cerrado fuera del hogar, debido a que no estaban dadas las condiciones dentro de la casa para desarrollarla.

- Disposición a ser entrevistados en esta segunda fase y una cierta reflexividad sobre su situación alimentaria.
- Indicios de la presencia de repertorios variados en términos estrategias de alimentación, fuentes de provisión, economía del alimento.

Las entrevistas en profundidad, que se llevaron adelante con los/as referentes adultos/as familiares, estuvieron centradas en las características de los alimentos consumidos y las fuentes de provisión de los mismos; en las estrategias domésticas de consumo alimentario y en la organización familiar para la preparación, distribución y consumo de los alimentos.

Estas prácticas, consideradas como parte de las estrategias de respuesta al hambre, incluyeron en casi todos los casos el acceso/uso y relacionamiento con ollas y merenderos populares, como estrategias colectivas a cargo de actores sociales más allá de las familias.

A los efectos de llevar adelante el análisis de contenido, las entrevistas fueron desgrabadas y transcritas. Este no pretende generalizarse a toda la población del territorio en la misma situación, no obstante, se considera que aporta algunas claves significativas para la comprensión de la problemática, pudiendo articularse con otras investigaciones que abordan el tema de manera general o en territorios específicos (Ares et al, 2023; Ceriani et al, 2022).

El objetivo de la indagación realizada desde el componente cualitativo, al hacer foco en los hogares de familias con adolescentes que vivían en condiciones de inseguridad alimentaria en los barrios de Bella Italia y Punta Rieles de Montevideo, ha sido contribuir en la comprensión más cabal y profunda de los modos de afrontamiento. Buscando dar cuenta y caracterizar las respuestas, adaptaciones y alternativas específicas a las restricciones que a partir de la encuesta se confirmó estaban sufriendo. Además interesó comprender en particular cuáles estaban siendo las prácticas y estrategias que desplegaban las familias para alimentarse cotidianamente; de qué manera gestionaban un escenario de sobrevivencia de permanente incertidumbre; qué factores incidían y condicionaban las elecciones que realizaban para la gestión cotidiana de la alimentación del grupo familiar; cómo todo esto se ponía en juego en las relaciones que entrelazan las esferas de lo comunitario, lo público y lo privado.

Las dimensiones que dan cuenta del modo en que se llevó adelante la aproximación en las entrevistas y a partir de las cuales se propone el diálogo analítico son las siguientes:

Estrategias domésticas de elaboración, distribución y consumo alimentario

Refiere a prácticas vinculadas a lo comestible, la comida y la cocina; a la transformación de algo en alimento para la reproducción de la vida, de los cuerpos y del mundo social. Son las prácticas que los hogares realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación e implican razones, creencias y valores. Ej. “Que a los niños no les falte alimento” como norma que define la prioridad de los menores al momento de la distribución y que en contextos de escasez supone la restricción en adultos, principalmente mujeres, como ha sido planteado en otra investigación (Ceriani et. al 2022)⁵ y ha sido señalado por instituciones públicas en contexto de pandemia⁶.

⁵ Ceriani et. al (2022) llevaron adelante una investigación en Casavalle, Montevideo durante la pandemia y plantearon el recurso a estas estrategias en mujeres con hijos, residentes en el barrio.

⁶<https://ladiaria.com.uy/salud/articulo/2021/10/intendencia-de-montevideo-detecto-mas-de-200-casos-de-desnutricion-en-ninos-y-embarazadas/> (21/10/2021).

Mediaciones en el acceso a los alimentos

Alude a alternativas de acceso a los alimentos, que aparecen también como vías complementarias en el horizonte de posibilidad cuando la capacidad de adquirirlos a partir del intercambio monetario no existe o se ve comprometida. Ej.: recurrir a la asistencia que brindan las escuelas públicas, ollas populares o a actividades de recuperación de desechos. Huertas domésticas y cría de animales, como formas prioritarias de autoproducción en el medio urbano, que, si bien son mencionadas en algunos casos, en general presentan un lugar acotado en términos de aportes a la dieta.

Representaciones sobre los alimentos

En torno al alimento, así como en relación con otros hechos y prácticas humanas, inevitablemente culturales, existen valores, reglas y normas. Estas atribuyen pertenencia, diferencian y desigualan en algunos casos también; es importante tener en cuenta que las mismas implican aspectos simbólicos puestos en juego en lo que se define, comparte y transmite como comida. (Aguirre, 2017). Las maneras en las que se piensa el alimento, se prefieren y explican las prácticas y patrones de consumo, se encuentra directamente vinculadas a estas representaciones.

Resultados de las entrevistas

Familias entre la planificación y la incertidumbre

Se encontró en las cuatro familias entrevistadas diferentes estrategias en la administración de los recursos alimentarios. Cada una combinaba de manera particular diversas fuentes: transferencias económicas, estatales, comedores públicos, ollas y merenderos populares, ingresos salariales, comercialización de objetos, recolección de desechos para consumo, autoproducción de alimentos, desplegando estrategias que las articulaban de manera complementaria. En lo que respecta a la elaboración, distribución y consumo de los alimentos a los que cada familia conseguía acceder, también coexistieron y se combinaron diferentes estrategias colectivas del grupo familiar.

Más allá de las particularidades, las familias compartían algunos rasgos comunes: En primer lugar, ingresos insuficientes para garantizar la provisión de alimentos para todos/as sus integrantes mediante la compra de los mismos, por este motivo, todos/as los integrantes de la familia debían destinar ingresos, fuerza de trabajo y tiempo para sostener la alimentación del hogar, esto incluyó en ocasiones niños/as y adolescentes y aludió en algunos casos también a dinámicas que los actuales adultos aprendieron en sus familias de origen. Esto último se vincula con un segundo rasgo compartido: el acceso restringido a los alimentos como experiencia ya vivida en otras oportunidades.

“Todos los días es jugar al ajedrez acá”

La familia de Walter⁷ (61) estaba compuesta por cinco integrantes: su compañera Alegría (31), dos hijos de la pareja en edad escolar (10 y 12 años), una hija adolescente, Lucy (17) y Francisco, su pareja mayor de edad (20). Cobraban una jubilación, la TUS y la AFAM-PE por los dos más chicos. Él tenía como oficio ser albañil, sanitario y electricista, mientras que Alegría no trabajaba remuneradamente y se encargaba de las tareas domésticas. Las otras dos personas en edad laboralmente activas estaban desempleadas, ella porque al ser menor se le dificultaba conseguir

⁷ Los nombres utilizados son ficticios.

empleo, él por haber renunciado a su anterior empleo debido a que lo explotaban

Walter generalmente hacía changas, aunque estuvo prácticamente sin trabajo desde que comenzó la pandemia y cuando se lo entrevistó recién hacía un mes que había conseguido un empleo informal de construcción con una importante proyección de un año. *“Hubo un momento en que nosotros no teníamos lo que tenemos ahora. Estábamos jugando con el agua en el pescuezo”, “tuvimos hasta que recurrir a ollas populares”, “tuvimos momentos muy críticos”, “ahora porque me salió una changa, y yo trato de darle... porque mañana no sabemos, podemos caer en lo mismo”*. Llama a esto *“un golpe de suerte”*, dando cuenta de su carácter esporádico y escaso. Además, *“agregale que mucha materia prima que usamos para comer, también encareció”*.

En ese entonces era *“el día a día”, “a veces teníamos el golpe de suerte y otras veces no, teníamos que jugar con lo que teníamos. El día anterior, ya prevenir por las dudas que el otro día nos iba mal”, “almacenar algo por cualquier contingencia, y la contingencia era constante. Todos los días es jugar al ajedrez acá”, “¿mi cabecita sabés cómo está siempre? Me acuesto ya consultando con la almohada”*.

El acceso estable a alimentos mediante las transferencias monetarias permitía a la familia cierta base que necesariamente era complementada por los ingresos salariales, el comedor escolar donde los/as niños/as almorzaban y merendaban entre semana y la concurrencia a una olla popular. A principio de mes compraban con el dinero de la jubilación, alrededor del día 10 cobraban la TUS, *“complemento y meto tremendo envión, y las monedas que quedan a la verdura y la carne, y bolsa completa de papas”*. El dinero de las transferencias era utilizado estrictamente en los comercios mayoristas, los que recorren buscando la mejor oferta, *“compramos por cantidad y nos sale la mitad de precio”*. Los productos que adquirían allí eran azúcar, arroz, polvo de hornear, levadura, fideos, café soluble, levadura, aceite, salsa, lentejas y condimentos. Con esa compra completaban un carro de mano *“todo lleno de víveres”*.

Esta práctica de caminar más e ir a más lugares en búsqueda de los mejores precios también la llevaban adelante en la feria, la que recorrían *“de punta a punta”* y conocían los puestos, eligiendo los que vendían por *“montoncitos”*. Comparaban los precios del barrio con los de la feria y decían que eran mucho mayores.

La elección de los productos, así como la distribución de comidas durante el día, también formaba parte de las estrategias alimentarias de la familia. Por ejemplo, no compraban galletitas, preferían comprar un kilo de harina para cocinar en casa, pan y tortas fritas. Bebidas solo agua y cada tanto un jugo de sobre. *“Acá tenemos que diagramar el día a día”, “hay momentos que tenemos nuestros desahogos, vamos a comer un poquito mejor o vamos a poner un poquito más, por las dudas, por si mañana se viene mala racha”, “así como hay veces que no tenemos y tratamos de mantener las cosas, no comer así fluidamente porque se nos da la gana. Tratamos de comer cuando hay y cuando no, mantener para llegar a fin de mes para seguir teniendo”*. Francisco, el yerno, intervino diciendo *“con lo que ahorrás más es el mate, en la tarde o la mañana te hacés un matecito hasta el mediodía y la comida la guardás para más después, cuando ya sentís más que te hace un agujero en el estómago, ahí te hacés una comida, ahí la vas llevando, con el mate la llevás”*.

Habitualmente cocinaban (tarea que se repartía la pareja en función de la existencia de trabajo productivo) una vez para el mediodía y la noche, y para que durara para dos o tres días. Lo que más se cocinaba era guiso, que era visto como la comida más importante *“como llenador, bueno y saludable, para mi no hay como la lenteja, un guiso de lentejas”*, reconociendo particularmente su valor en proteínas. La receta del guiso llevaba ajo, cebolla, morrón, zanahoria rallada, aceite, laurel, salsa, lentejas o porotos remojados un día, pimentón, medio kilo de fideos o arroz, carne picada *“o esto que sale más barato, la bondiola, que es riquísima, es lo más barato que hay hoy en día, más barato que un pedazo de asado”* (con un kilo comen dos días, da lo mismo si fresca o congelada

porque es muy tierna). Como a los niños no les gustaban las verduras, se las cortaban bien chiquito para que las comieran por las *“vitaminas y proteínas que tienen”*, destacando el ajo para reducir el colesterol y cuidar la diabetes, *“te purifica la sangre”*. Tenían contabilizadas la cantidad de verduras que utilizaban para el guiso, y al subir los precios cocinaban lo mismo, pero recortando en la cantidad: en vez de dos cebollas, una, en vez de un morrón grande, uno chico.

Durante la pandemia iban a la olla en la calle San Rafael (la única que había cerca durante este período). Esta funcionaba dos veces a la semana, pero al momento de la entrevista solo funciona una. Hacía seis meses había abierto una olla un vecino en su casa. Los insumos con los que cocinaba el vecino en su casa los traía del MIDES. La comida que les daban era solo *“para el momento”* no les daba para más de una comida. Para recibirla había que anotar a todos los integrantes del núcleo familiar. A la pregunta de *¿cómo estaba la comida?*, respondieron con cierta inconformidad, pareciera que no querían hablar mal de la comida, pero igual hicieron una crítica, *“era sencilla” “como que no tenía los ingredientes suficientes” “cebolla, carne” “tenés que comerla calentita, a la media hora vas a comer budín de arroz”*.

Durante la pandemia a los niños les daban la vianda al mediodía en la escuela. *“Primaria lo que tiene es que tenés comida todo el año”, “en enero y febrero [2021], por más que la escuela se haya cortado, no se cortó el alimento de los niños. Si no podés meterlo en [el programa] Verano Solidario te daban unos tickets”*. Esa comida, que era solo para los niños en principio, se repartía *“acá es para todos por igual”*. La comunicación por grupo de Whatsapp de la escuela era imprescindible para acceder a la información para cobrarlos, así como mantener la información actualizada en el sistema informático respecto a controles de salud, asistencia a comedor, etc. para ser beneficiarios de ticket, si no le suspendían la prestación.

En este sentido, es significativo el reconocimiento que hacían de las tareas de cuidado que implican los hijos: escuela, controles médicos en la policlínica, carné de aptitud física, vacunaciones. Todas las cuales se encontraban mediadas por dispositivos del Estado.

Lucy y Francisco vivían en la casa de atrás, en el mismo terreno. Siempre estaban todos juntos, *“somos un núcleo que pasamos encerrados”*. Ella dejó de estudiar en 2020 cuando se enfermó de COVID-19 y las tareas educativas tenían que hacerlas por medio del celular. En ese momento no vivía en casa de su padre, sino con su *“otra relación”*. Al año siguiente volvió a anotarse, retornaron las medidas sanitarias por la pandemia, las tareas mediante CREA⁸, se separó de su pareja, volvió a lo de su padre. Luego se puso en pareja con Francisco y cuando este tuvo un accidente, se mudaron juntos a lo de su madre en Atlántida. En 2022 fue a anotarse al liceo que asistió siempre, el 67 en Capitán Tula, y estaba fuera de fecha, le explicaron que tenía que inscribirse por medio de la Reguladora. Como estaba viviendo en Flor de Maroñas pidió cambio para el liceo 14 en Propios y 8 de octubre, fue a clases tres meses y le dijeron que tenía que cambiarse al Plan 2013 por la edad, lo que le permitía hacer las materias semestrales. Pero se mudó nuevamente a lo de su padre en Piedras Blancas *“y era un viaje ir hasta allá”*, por lo que desistió. Sobre las posibilidades de seguir estudiando que le ofrecieron, dice que nocturno no aceptaría porque le daba miedo andar sola de noche, *“acá a las 9 tenés que estar encerrado”*, contando distintas anécdotas de tiroteos que vivieron de muy cerca, escenas cotidianas de vida en el barrio.

Casualmente, a los pocos días la llamaron para trabajar en la pizzería de un familiar, donde estuvo siete meses ganando \$500 por día hasta que la despidieron. *“Vine para acá y me puse a llorar porque nadie teníamos trabajo, a mi padre no le salía ninguna changa, nada, me puse a llorar, no quería levantarme de la cama, nada”*. *“Antes con eso más o menos nos manteníamos, faltaba un*

⁸ CREA es la plataforma web de enseñanza Primaria y Secundaria pública, que existía previamente a la pandemia y fue utilizada en ese contexto.

poco de morrón, iba y compraba. Ahora gracias a dios que mi padre consiguió trabajo”. “Él [Francisco] entregó currículum por todos lados y no lo toman en ningún lado, porque te piden carnet de manipulación, carné de salud, libreta de conducir, son cosas que salen plata tenerlas, la gastás ahí y después en tu casa no tenés para comer. Ahora estamos buscando, él habló con mi cuñado a ver si lo pueden hacer entrar en su trabajo, de a poco, con mi primo a ver si lo pueden hacer entrar en un depósito” explica Lucy.

A la pregunta de cómo es la alimentación de la joven pareja, Lucy responde *“un arroz con tuco, a veces cuando hacemos surtido combinamos un poco de puré, o si llegamos a comprar una milanesa o una hamburguesa, así como hace papá nosotros hacemos lo mismo”*. Para cocinar usaban garrafa, *“y se nos gasta enseguida”* por lo que usaban una jarra eléctrica para ahorrar, o cocinan también a leña el guiso.

Ella continuó explicando cómo la comida de ambas casas se combinaba en un hogar, *“a veces nosotros no tenemos, porque a veces nosotros nos compramos cosas aparte, mi papá hace un guiso, queda, yo tengo un poco de fideos, yo te traigo acá y nos hacemos. Como ahora en las fiestas, compramos a medias un poco de carne por los dos y hacemos. A veces nos surtimos un poco entre cada uno, por lo menos para seguir distendiendo. Él solo no podía tampoco. Yo porque ahora que me arreglé con él empecé «mirá me estoy gastando la plata en giladas», me iba de joda, me compraba ropa, mis vicios, me iba para acá, para allá, alcohol, que esto que lo otro, no le daba ni bola a mi padre ¿entendés?, pero después que me arreglé con él empezamos hacer surtidos, cada vez que le falta a él nosotros tenemos, cada vez que nos falta voy y le pido a mi padre, y así nos tenemos constantemente”*. *“El mes pasado fue que todos los días comíamos arroz con caldo, llegó un momento que se nos rompió la heladera, papá tenía un par de salsas, le dije «me aburrí el arroz, convidame salsa que me voy hacer un tuquito con cebolla y zanahoria aunque sea» y ya está [para ellos dos]”*. *“Cuando hay, hay, cuando no, no. Es así. Cuando no tenemos, cuando a papá le falta algo, nosotros estamos ahí, y cuando no tenemos ninguno, bueno, comeremos lo que hay. O tratar de vender algo. Él [Walter] a veces agarra y vende sus herramientas para tratar de comprar pan, lo que falte. Siempre está constantemente en eso”*.

“Una cocina lo que tiene”

El hogar de Helena (47) se componía de cinco integrantes: su pareja Néstor (43), Tamara (13), hija de ella con una anterior pareja, y dos varones de 11 y 8 años hijos de ambos. Tenía tres hijos mayores que no vivían con ella. Hacía poco más de una década que vivía en la casa que compraron en un asentamiento precario de Bella Italia. Ella antes vivía en otro asentamiento de la zona junto a su madre.

Describió la alimentación de la familia entre semana de la siguiente manera: de mañana los niños toman leche con cocoa o sola, comen pan solo o con dulce si hay *“cuando se puede”*. Los dos varones van a la escuela en el horario de la tarde, allí almuerzan y meriendan *“un vaso de leche con algo más, torta o pan con dulce”*, *“se ve que se quedan con hambre, porque vienen y arrasan con lo que haya”*. Tamara iba a una Escuela Especial de tiempo extendido, donde desayunaba y almorzaba. Helena no almorzaba, las tareas de cuidado le tomaban todo el día *“llevo a los gurises a la escuela, vengo, a la media hora, tengo que ir a buscar a ella, que va a la escuela especial, vengo, limpio, y entre una cosa y otra, cuando quiero ver, otra vez a la escuela a buscarlos. Tamara lunes y martes va al Centro [a un espacio educativo]”*.

Durante el año los/as niños/as almorzaban en la escuela, pero en vacaciones lo hacían en casa. Para cocinar *“vamos viendo lo que hay adentro de la heladera lo que se puede hacer”*, *“lo más*

seguido es una ensalada con arroz, papa y una zanahoria”, fideos con huevo rallado o frito, un *“tuquito con lo que hay en la cocina”* salteando cebolla y/o morrón, junto con arroz, fideo o polenta, guiso de lentejas *“eso no puede faltar porque tiene vitaminas”*, aunque *“ahora que viene el calor no vas a estar haciendo guiso todos los días”*. *“Cuando no hay pan se cocinan unas pizzas, una torta al horno, un pan casero”* *“sobre la marcha hay que inventarse algo”* *“si tenés dos o tres papas hacés un puré, y si tenés un pedacito de carne hacés una milanesa o si tenés carne picada una hamburguesa”*, *“cuando puedo comprar frutas hago licuado, busco las ofertas de frutas y con eso vamos llevando para los gurises”*.

“Hoy en día es más fácil, tenés el celular o en la tele vas sacando recetas” aunque confiesa que después no las hace porque se olvida de cómo prepararlas *“cuando estamos apretados se rebusca lo que hay en la cocina y se ve lo que se hace, por eso, un arroz con papa o un arroz con fideos y huevo rallado, o un poquito de queso, uno va viendo lo que tenés y si no tenés queso no le ponés. O si tenés lentejas, lo cocinas bien cocido y le ponés a la papa eso que es nutritivo, porque tiene alimento, le ponés eso, que coman eso”*, *“cuando se puede, cada seis meses o un año, se compra pescado y se hace una ensalada con pescado”* *“sino también compro hígado, con morrón, cebolla y frito, hay muchas maneras, siempre buscando la económica, baratita”*.

Como comida especial *“para sacarlos de la rutina”* mencionó las papas fritas cada 3 o 4 meses, pero no mucho *“para que no se ataquen del estómago y no se acostumbren, sino después no hay y andá a aguantarlos”*. Compartió su percepción de que *“los médicos de ahora, los pediatras, los médicos de adultos, quieren adelgazar a la gente. Me ven así gordita, con mucha panza y ya «tenés sobrepeso» y ya te ponen comidas que no las podés pagar, al menos yo no, una vez al año hago un esfuerzo y lo hago, pero después ya sé que no lo voy a poder hacer, es mentira”*. Ella le contaba a la médica que una vez cada tanto les hacía papas fritas y la otra le respondió que si es así está bien, pero no seguido porque les hace mal. Decía que hay muchas cosas verdes que se pueden usar para cocinar, pero que no está acostumbrada, la espinaca o la acelga le parece que *“no están ni muy baratas ni muy caras”*, las frutas reconocía que *“tienen tremendas vitaminas para los gurises, pero me parece caro”*.

En invierno podía preparar un guiso o un tuco que les duraba hasta el día siguiente, en verano no, porque tenía una heladera que no enfriaba mucho y la comida quedaba agria, a lo sumo hacer al mediodía y que diera para la noche. Para cocinar usaba una garrafa de 3 kilos que le duraba una semana y poco. Cocinaba a fuego a veces. Tuvo un año que cocinó todo el año a fuego, porque había venido su hija grande de 27 años con sus hijos. Tenía un horno eléctrico que *“ahora se está complicando un poco, ayer lo quise prender y casi vuela todo”*, pues cuando lo prende perjudica toda la instalación eléctrica.

Todos comían lo mismo *“si uno quiere milanesa, el otro pollo y el otro pancho es imposible, yo no puedo, que coman lo que hay adentro de la casa”* *“yo les digo, si te invitan a la casa de tu abuela, te va convidar lo que ella tenga, no es «yo quiero comer tal cosa» yo al menos les enseño así”*.

En la pandemia fue a dos Ollas y todavía seguía yendo a una, la de Bella Italia, la otra había cerrado. Iba de lunes a viernes al mediodía. *“Ya hoy me ahorro la comida del mediodía y de noche vamos a pensar qué vamos a hacer de comer”*. En la Olla le daban una porción por integrante familiar (ella pedía para seis y siempre le daban para repetir). Además de la preparación de olla, le daban leche y una fruta, a veces bizcochos o dona, *“es una salvación”*. Durante el año trajo para los adultos al mediodía y a la cena de todos. Cuando le daban guiso lo comían como venía ya preparado, cuando era una ensalada de papa y arroz, a veces le agregaba aceite, mayonesa o alguna otra cosa. Dentro de las preparaciones de la Olla mencionaba guiso, tuco, ensalada de arroz con pollo. En el barrio había una Iglesia que daba merienda solo a los niños que iban a catequesis *“ellos [sus hijos] antes iban a buscar la comida, pero ya no van, y a mí no me da el tiempo, se la dejo para otro”*.

Los ingresos económicos del hogar provenían de la actividad laboral de los/as adultos/as, la AFAM-PE y la TUS. Néstor trabajaba haciendo changas, “sale a la calle” a clasificar residuos, sin carro a caballo, hacía arreglos y trabajos de albañilería en casas de vecinos. Habí tenido un accidente laboral hacía poco, perdiendo la vista de un ojo, estaba trabajando para otra persona de manera informal. Ahora estaba sin poder trabajar para recuperarse y tampoco cobraba ningún tipo de seguro o compensación. *“Lo único que me faltaba era tener este accidente -dice Helena- nos mató a los dos, complicó todo”*.

“Yo estoy con mi carro que mide dos metros y algo, que hago feria. Vendo ropa, juguetes, calzados, lo que me dan lo vendo o lo que les queda chico a ellos. La madre de Néstor compra para darme a mí para vender. Mi madre cada vez que hace limpieza en el ropero me pasa ropa”. Había una señora que cada tanto le llevaba ropa sabiendo que ella vendía en la feria.

Helena describió un uso particular para cada una de las fuentes de recursos, teniendo como perspectiva la previsión alimentaria y el rendimiento económico. *“Una cocina lo que tiene. Si tenés arroz, yo compro una funda de 5 kilos porque me sirve más y me dura más. Está la funda de 3 kilos de fideos, yo compro de cada fideo, moña grande, chiquita, tirabuzón, para ir tirando, porque no hay plata para todo, yo al menos no tengo plata para comprar todos los días. Y cuando voy a la feria y me va bien, voy a la carnicería y me compro doscientos pesos de carne picada y doscientos cincuenta de bondiola y con eso me voy manejando. Con eso hago una milanesa, un churrasquito o también albóndigas”*. *“También se compra en la feria la verdura, cebolla, zanahoria, depende cómo esté de precios, papa, boniato, para hacer de noche un guiso y al mediodía una comida más liviana”* *“Depende todo de lo que haga en la feria en la semana, hay sábados que me hago 1000 pesos y otros 200. Cuando hago 1000 voy a la pañalera, me compro una funda de harina para tener para hacer pizza o torta al horno o pan casero”*.

La AFAM-PE y la TUS, *“es una gran ayuda, si sabés hacer un surtido, te hacés”*. *“Con la Asignación [Familiar] se viste, ropa, calzado, todo. A los dos meses compro todo. Después compro materiales para seguir con la casa. Espero que estos tres días [de feria] me ayuden para las fiestas. Después en enero ya empiezo a comprar las cosas para la mochila, la túnica, los cuadernos, para tener la mochila preparada, lo necesario, después veo lo que la maestra pide. Después veo lo que se necesita para hacer la cocina, el baño, el piso. Todo eso con la Asignación [Familiar] y sacando un resto de la feria. Con la feria nunca se sabe, es como sacar un Cinco de oro⁹. Siempre guardo un poco y voy juntando. La comida la compro con la Tarjeta [Uruguay Social] del MIDES, voy buscando las ofertas y voy comprando las ofertas, no hay muchas ofertas como había antes. Voy a un mayorista y la pañalera que son los más buenos que me van quedando cerca. En [la calle 8 de octubre] hay muchos supermercados que aceptan la Tarjeta del MIDES, voy buscando precios y si me sirven compro. En la pañalera compro por ejemplo, una funda de harina, fideos por cantidad, arroz en funda de 5 kilos, después hay que ver la oferta de aceite si me puedo comprar 3 o 4, cepillos de dientes, jabón de baño, lata de arvejas o jardinera, Royal [polvo de hornear], levadura, gelatina que está bueno, compro para hacer helado -en vez de darle de a 10 o 15 pesos que es casi todo agua el helado, se lo hago yo- la Tarjeta es para los chiquillines, lentejas, en invierno porotos, salsa”*.

“La fruta y verdura se compra en la feria”, “en la feria podés comprar con Tarjeta [Uruguay Social] en el puesto de comestibles, pero no te hacen descuento”. Sobre los precios *“de golpe un domingo de tarde que ya bajaron un poco los precios, hay que salir a buscar y mirar, siempre hay, y si tenés algún conocido le decís «me das tanto de fruta, tanto de verdura» le quedás debiendo tanto y le*

⁹ “Cinco de oro” es el principal sorteo de apuestas del país, cuya frase promocional es “¡Apostá a cambiar tu vida!”.

decís «el sábado o domingo te pago». Es su madre la que tenía un conocido en la feria que le decía «no se queden sin la comida, si no tienen llevan y después me van pagando».

“En la casa del pobre la comida es lo principal”

Carlos (46) vivía junto con Mónica (32) y sus cuatro hijos/as de 15, 12, 7 y 5 años en un asentamiento precario de Bella Italia. En el entorno vivía la familia de ella, quienes también se dedicaban a la clasificación y venta de residuos.

Los tres menores de los hermanos eran varones. Concurrían a la escuela de medio tiempo frente a la cooperativa Juana de América, pero no almorzaban allí *“porque no se adaptaron, capaz que no les gustaba la comida porque le ponían remolacha, zapallo, berenjena todo tipo orgánico, no están acostumbrados a esa comida, todo sin sal, como que ven esa comida «y no gracias»”*.

Daniela, la hermana mayor, *“va a empezar a estudiar el año que viene”*, el año pasado no lo hizo porque tenía que quedarse a cuidar a sus hermanos, limpiar y cuidar la casa, es decir, *“ayudar”* mientras su padre y su madre salían a trabajar. *“Hay que organizarse también en la familia, yo hago esto, vos hacés esto”, “tuvo que dejarlo porque no podés dejar tres gurises chicos menores solos en la casa”, “el año que viene va a retomar, además viste que si no va te sacan la Asignación [Familiar]”*.

Durante el año cobraron el Bono Crianza del MIDES para niños hasta 4 años, la Canasta de emergencia de MIDES no la cobraron porque él trabajaba en el programa de reconversión laboral de clasificadores residuos mediante Motocarro de la IM y su compañera era beneficiaria de TUS y AFAM-PE. La TUS la usaban para *“sacar pan del almacén”*, comprar *“comestibles”* como fideos, azúcar, aceite, yerba en un supermercado cualquiera o una carnicería. No gastaban el dinero de la prestación todo junto, sino que *“la cuidamos, la vamos estirando”, “a veces nos dábamos un gustito como todo pobre, un helado o unos chorizos para hacer en la parrilla, porque todos los días guiso, guiso, guiso, tenés que cambiarle cada dos por tres”*.

Al mediodía entre semana comían la comida que Mónica iba buscar a la olla Bella Italia, donde también le daban leche chocolatada que la dejaban para la merienda en la tarde. La cena la preparaban a eso de las 5 o 6 de la tarde, cuando Carlos llegaba de la calle con el carro a caballo. *“De mañana sacamos pan del almacén cuando no sale de la calle, lo calentamos en el horno [si lo traen] con un mate de mañana, los gurises con la leche, porque tienen leche en polvo, toman un vaso de leche con un pedazo de pan y ya está, nosotros un mate y un pedazo de pan y ya está”*.

La comida se decidía en función de lo que había y lo que se conseguía en el día *“¿qué tenemos? como ayer, yo traje papas, encontramos unos huevos allá atrás, tenemos cebolla y yo traje tomates de la feria, hicimos una ensalada de arroz con papa, huevo, tomate y lechuga”, “lo que no puede faltar en la casa es la carne, el pan y la verdura, lo principal es la papa, si vas a hacer una ensalada (con arroz y huevo), o un guiso, o un tuco, le partimos la papa chiquita y le ponemos, la papa, el morrón y la cebolla, lo principal de todo, pal pobre, capaz que otros comen otra cosa”*.

Tenían gallinas y gansos en el patio que ponían huevos *“ya vas ahorrando”, “cuando queremos hacer algo liviano, hacemos una ensalada con huevo frito, porque guiso no vas a comer todo el año por la calor”*.

Estaban acostumbrados a comer comida pesada, los acostumbraron a sus hijos desde chiquitos, a comer muchas calorías *“porque tenemos un desgaste, tenés que estar fuerte, acostumbrándote al ambiente, acostumbrarte a inmunizarte de los gérmenes, nuestro cuerpo está acostumbrado, a lo*

que andamos con animales nuestro cuerpo está acostumbrado a los virus”. Para estar más fuerte “salgo a la calle, subir al carro es un desgaste, o hacemos un galpón, el trabajo físico te fortalece y tenés que moverte para que el cuerpo esté acostumbrado, o estar con los caballos, tenés que estar fuerte”

Sobre la elaboración de la comida describía *“mi mujer pica las cosas, mi hija ayuda con la olla y alguna cosa que otra y yo me ocupo del fuego, cuando no tenemos gas cocinamos a fuego, es más económico, más rápido y la comida queda mejor”*.

Los fines de semana Mónica asistía a una olla que hay dentro del barrio, donde participaba de la elaboración de la comida y al terminar llevaba el alimento para su casa. Viernes y sábado no estaba la Olla Bella Italia *“y esos días tenemos que cocinarnos nosotros”*. *“Yo salgo a la calle solo, mi mujer [Mónica] va a la olla y los chiquitos van a la feria con ella [Daniela, su hermana] para no quedarse solos, para que nunca quede la casa sola, igual acá son todos parientes y te vichan”*.

Hacia unos meses Carlos dejó el Motocarro porque tenía problemas mecánicos y lo que ganaba se le iba en arreglos o en la nafta. *“Con el motocarro no podía salir a la calle¹⁰, distinto cuando estaba en la Planta [de clasificación de residuos de la Intendencia] que hacía las dos cosas”, “ahí [con el Motocarro] ya teníamos que comprar las cosas, teníamos chancho, teníamos gallinas y tuvimos que venderlas”, “la pasamos medio ahí porque no teníamos el requeche que estábamos acostumbrados, el pan, galletita, bizcochos y eso faltaba, porque cuando compraba, no compraba la misma cantidad y ya nos acostumbramos a comer una comida más liviana. No traíamos cosas para la feria tampoco, tenía que cumplir un horario y estaba todo el día”, “ganábamos plata pero se nos iba en comida y en el motocarro”*. Anteriormente, trabajó 6 años en una de las plantas de clasificación de residuos, cuando cambió la modalidad de empleo de dependiente a cooperativa prefirió acogerse al despido y cobrar un dinero con el que compró la casa donde viven actualmente.

“Sale a la calle” con carro y caballo hace 30 años, por no decir toda la vida, cuando era niño criaba chanchos, “fue una educación que tuvimos de chicos y la seguimos”. La zona que recorría habitualmente era la del barrio la Blanqueada, donde revisaba volquetas, contenedores y visitaba asiduamente comercios como carnicerías, retira chatarra o escombros para particulares, *“siempre algo te pinta, porque vos vas positivo con dios y la gente siempre te ve que la estás peleando y te da una mano”, “hay mucha gente que te deja el pan colgado en la volqueta, hay gente que es piola, te sacan un guiso, un pan, lo envuelven y te lo dejan en la volqueta, hay otros que tiran todo en la misma bolsa de basura”*. Señalaba que por su trabajo son discriminados y cargan con un estigma *“hay muchos imitadores del Führer también”, “en la sociedad estamos muy juzgados”*.

“La alimentación antes era menos, salías a la calle y no encontrabas tantas cosas, ahora salís y mal o bien para comer siempre te traés todos los días, una bolsa de pan, un pedazo de carne, vas a un puesto, traés verdura, vas a la feria y tiran un montón de cosas, no en todas, pero en la mayoría: papa, morrón, cebolla que está medio picadito^{11”} “Antes no iba a la feria porque no conocía mucho y no estaba tan acostumbrado a comer verduras, era carne y tá. La carne antes era más barata, ahora no podés comprar. No te voy a decir que es un lujo, pero es muy escaso, igual que el pescado, estamos llenos de pescado acá [en Uruguay] y vas a comprar y está carísimo, yo comeré dos veces al año no más y cuando lo sacamos de la calle”. *“Empezamos a comer un poco más de verduras y es más sana, nos atamos un poco más a comer verduras, a veces traigo papas, aquello que lo otro, prendemos el fuego, pongo la olla y hacemos un puchero, con un pedazo de carne. Porque comer*

¹⁰ Con salir a la calle se refiere a “requechar”, es decir, recoger distintos tipos de residuos que son utilizados para consumo personal, alimentar animales o vender para obtener dinero en efectivo.

¹¹ Al decir “medio picadito” se refiere al principio del proceso de descomposición, a partir del cual las frutas y verduras ya no se encuentran en condiciones para ser vendidas.

comemos en casa, tenemos que comer todos los días, y mi mujer va a la olla también que la olla son una gran ayuda también” Si les sobraba comida se la daban a los animales (gallinas, patos, perros, anteriormente chanchos) “no se tira a la basura, se aprovecha todo”.

En 2018-2020 dice que la pasaron mal, *“capaz que fue un día o tres, más de eso no fue porque salíamos a buscarla. Cuando no teníamos carro a caballo, mi mujer estaba embarazada, salíamos con mochila, yo tenía el boleto de la Planta [de clasificación de residuos], íbamos con mi gurí chico, nos bajábamos en 8 de octubre e íbamos hasta Pocitos haciendo volquetas, traíamos pan, comida y cosas para la feria”.* En contraste, *“el tiempo que estuvo mejor para nosotros fue la pandemia. Ahí estuvo a full!”* Porque la gente cocinaba más en la casa y dejaba más cosas en la volqueta *“había más requeche”.*

“Yo no como lo que quiero, sino lo que puedo. No puedo elegir”

Carolina vivía con sus tres hijos y un nieto, su hogar se componía de 5 integrantes: una hija de 25, madre de un niño de 6, una hija de 21 y un hijo que acaba de cumplir 18.

Hace 20 años vivían en el asentamiento al cual llegó desde Argentina con el padre de sus hijos/as; se separaron hace ya varios años por problemas de violencia doméstica y ella permaneció en la casa. Él vivía cerca.

Hacia más de seis meses que ella estaba sin trabajo. La hija de 21 años acababa de culminar bachillerato, el hijo había abandonado los estudios. Tanto Carolina como sus hijos menores buscaban trabajo sin éxito desde hacía meses. En este momento solamente la hija mayor tenía un trabajo muy incipiente (período de prueba). En el último año, les habían retirado las prestaciones que recibían a través del MIDES (Canasta de Emergencia y TUS) y que constituían un aporte fundamental para la alimentación del hogar. Sin seguro de desempleo y sin transferencias del MIDES, el único ingreso con el que este hogar contaba era el de la AFAM-PE de la hija mayor de Carolina, con esos \$1500 tenían que resolverse.

La actividad laboral esporádica que en ocasiones lograba tener Carolina era otro aporte puntual. Más recientemente y para que su hija mayor pudiera participar de la capacitación para su nuevo empleo, Carolina cuidaba de su nieto y, por lo tanto, tenía en ese momento serias restricciones para tomar trabajos puntuales que pudieran surgir. Tener trabajo seguía siendo para esta familia una expectativa *“Cuando tenemos 200 pesos lo cuidamos como un tesoro porque cargamos un celular y ahí vemos si tenemos algún e-mail, algún trabajo y eso, pero nada. Yo lo que pido es un trabajo”.*

La organización para la compra de alimentos implicaba aportar los recursos económicos que llegaban para que Carolina resolviera qué se compra, cómo se prepara y de qué modo se distribuye: *“Lo que hacíamos es que ella cobraba la Asignación [Familiar] y me lo daba y yo con 500 pesos hacía 5 días de comida. Con lo que ella me daba yo compraba 2 kilos de arroz, una salsa de tomate y dos calditos de verdura y hasta ahora lo sigo haciendo y -si el bebé necesitaba- leche”.* La comida se decidía en función de lo que había, *“hemos pasados meses a tortas fritas, era la única manera que mis hijos tuvieran al mediodía y a la noche algo para comer, que se llenaran la panza con tortas fritas”.*

También se mencionó la asistencia a una Olla de la que rápidamente se desvincularon y la recepción de comestibles redistribuidos por una amiga -que por su condición de migrante- recibía canasta de INDA y a veces la compartía. También puntualmente aludió a *“regalos”* (carne, leche) como aportes que en su momento les llegaron de alguna de sus patronas.

Con respecto a los alimentos a los que les era posible acceder:

“(...) sobre todo papa con harina. Porque huevo no, agua caliente, un caldito lo disuelvo y después le agrego las papas que están a medio cocinar y eso hace que se una sin huevo para hacer una tortilla o un revuelto, el huevo no es tan necesario, yo incluso hago tortas sin huevo”.

“Hace años que no comemos carne. Primero porque está cara y después porque no comemos desde que nos mudamos de la Argentina para acá, es como el pan con la comida, hemos dejado algunas cosas. La papa complementaba lo que es el pan ponele, pero cada vez te vas apretando y cuando querés acordar tenés solo una harina y un poquito de aceite que hacés????!!!” “ (...) Ni siquiera tengo horno, entonces yo preparaba la masa y ponía todo en el sartén con royal o levadura y lo hacía despacito así y después lo daba vuelta como una tortillita y les hacía así para que comieran eso con un té (...) Leche ellos no toman nunca, porque si había era solo para el bebé, nomás entonces les compraba té en hebras y no sé si están bien alimentados o están por colapsar, pero hasta ahora están vivos. Es lo que puedo...”. “Mis hijos aprendieron a valorar cuando hay y cuando no hay, a comer lo que tenés”.

Con respecto a la organización cotidiana, los ritmos y la dinámica respondían de algún modo a la situación de escasez de alimentos: *“De mañana se levantan a las 10 o las 11, se toman un té o algo, si quedó un pan o algo es eso. Si hay uno solo es para el niño, solo para el niño. Los grandes no pueden pedir, si no hay, no hay”. “Compro harina porque es lo que más me dura y grasa, porque si no, no hacés nada y con eso voy haciendo y es lo que se come hasta la hora de la cena. Es lo que hay (tortas fritas, tortitas en el sartén) (...) Acá en el día ellos se van a hacer sus cosas, mi hija va a buscar trabajo, mi hijo también sale, ellos no están comúnmente acá”. “A eso de las 6 de la tarde veo lo que tengo y hago algo más elaborado si quedó arroz o polenta o hago las dos cosas para no encajarles a todos lo mismo si hay un poco de cada cosa”. “Siempre se come mejor de noche. A veces se come solo de noche. Incluso ahora si yo como me cae mal, porque ya me acostumbré a no comer nada (...) A la noche yo lo que hago es guardarle siempre una porción para el nene, fideos o lo que haya para que a él no le falte”.*

“Siempre comemos de noche, porque si no hay me revuelvo, vamos a vender alguna ropa, porque me han regalado mucha ropa y la he vendido toda para sustentar la comida, voy acá a vecinos/as del barrio, pero la verdad es que te acostás sin saber cómo vas a hacer al otro día”.

Carolina manifestaba explícitamente que se esforzaba por amortiguar del mejor modo posible y con los recursos disponibles una situación difícil, que vivía con mucha angustia: *“Trato de prepararles la mejor delicia. Tengo romero y también una planta de durazno y también higo, yo trato de hacerles lo más rico que puedo, trato de dar sabor, voy implementando cosas como para que ellos acepten, tengo que tratar de que a ellos les entre primero por el aroma que es como la vista de la cosa y después que prueben. Cuando se puede trato de variar un poco y que ellos coman algo distinto por lo menos, aunque sea un kilo de manzanas. Si bien está primero el niño, yo creo que todos tienen derecho a comer”.*

“El médico un día me explico que no ando bien del corazón y que estoy comiendo más harina de la que debería comer, pero ahí yo me planté y le dije que yo no puedo elegir y tengo que comer lo que tenga para comer. Yo no como lo que quiero, sino lo que puedo. No puedo elegir porque no tengo un mango para comer y tengo que comer harina y grasa, no tengo más remedio que comer cosas fritas (...) yo le dije que él está en otra posición, pero que yo no puedo elegir y tengo que comer lo que tenga para comer. Él por suerte me entendió y me dijo que no me preocupara que la fuera bajando de a poquito cuando pudiera”.

Reflexiones transversales de apertura

Entre las recurrencias identificadas en las familias entrevistadas, puede mencionarse la experiencia de la pobreza sostenida en el tiempo. Todos/as los/as adultos/as aludieron a experiencias previas de hambre que sugieren situaciones instaladas de indigencia económica. La subsistencia es, en estas condiciones, una estrategia familiar que, priorizando aspectos básicos de la supervivencia, termina comprometiendo la posibilidad de inserción en ámbitos de lo educativo y laboral formal.

A su vez, las fuentes de ingresos económicos se diversifican y multiplican desde la informalidad para resolver la alimentación básica, articulando estrategias que combinan los recursos disponibles de maneras creativas y flexibles, mediante el acceso a otras fuentes de provisión de alimentos (canastas, comedor escolar, ollas, transferencias estatales, merenderos, “ayudas” familiares en lógica de reciprocidad).

Finalmente, en los cuatro casos considerados, la dignidad se construye y se sostiene en relación tanto a la representación de que *“hay otros que necesitan más que uno”* o que *“la están pasando peor”*, así como a la idea de saber salir adelante por uno mismo *“arremangarse”*, *“darse maña”*, *“agarrar vuelo”*, *“pelearla”* aludiendo a buscar alternativas con los recursos que se tienen.

Una comprensión más cabal y profunda de los modos de afrontamiento a situaciones donde el alimento es insuficiente para cubrir las necesidades familiares, debería ahondar en la relación entre las herramientas de política pública orientadas a cubrir necesidades de alimentación de población en situación de pobreza extrema y el modo en que estas ayudas son representadas. Podría preguntarse acerca de hasta qué punto para aquellos con una experiencia más próxima en el tiempo de inserción en lo laboral formal, algunas de estas ayudas son representadas lesionando la dignidad, por lo cual aparece como último recurso en situaciones en las que las ayudas están disponibles y la familia lo necesita.

Fuentes de provisión

Es evidente que en el contexto de paralización de las actividades económicas y educativas presenciales debido a las medidas sanitarias para contener el contagio de COVID-19 en Uruguay, la alimentación de las familias con menores ingresos económicos se vio seriamente afectada, aunque algunos de los interlocutores señalaron el empeoramiento de la situación socioeconómica desde 2018, encontrando durante la pandemia una mayor solidaridad social, desde gestos individuales hasta acciones colectivas como las ollas y merenderos populares (OMP), las cuales fueron incorporados a las estrategias alimentarias. En este sentido, algunos trabajos han relevado la emergencia y sostenimiento de cientos de iniciativas ciudadanas en Uruguay, llevadas adelante con el “mandato de que nadie pase hambre” (Rieiro et al, 2021b; 2022). Las que, en términos de cantidad de porciones servidas, se han mantenido estables en el período 2020-2022.

Todos/as los/as entrevistados/as asistieron y/o continuaban asistiendo a estos espacios comunitarios para alimentarse. La mitad de los hogares los incorporaron de manera estable en su rutina entre 5 y 6 días a la semana, abarcando tanto a niños/as, adolescentes y adultos/as con los alimentos distribuidos (comida principal de olla, panificado, leche chocolatada, fruta). La relevancia de esta fuente permite considerarla como un alivio económico y una base estructurante para la alimentación cotidiana, a la vez que cabe interrogarse si estas comidas eran efectivamente ingeridas por las familias antes de la existencia de las OMPs o se salteaban.

Tres de las familias entrevistadas producían algún tipo de alimentos para consumo propio, como cultivos de huerta y aves de corral. Si bien el tamaño de la producción no les permitía desarrollar estrategias autogestivas o con un componente centrado en lo que se produce a nivel doméstico, estas sí contribuían de manera complementaria a la dieta del hogar, ya sea incorporando alimentos ricos en nutrientes durante algunos períodos estacionales (por ejemplo, con el tomate, el calabacín, el durazno o los higos) o de manera sostenida durante el año (como con los huevos). Es importante llamar la atención a la relación entre la producción animal y clasificación de residuos, ya que es a partir de la separación de los alimentos no aptos para consumo humano que se crían los mismos. Una de las familias entrevistadas criaba anteriormente chanchos, los que eran utilizados para consumo y para venta, pero dejaron de hacerlo debido a los cambios en la modalidad de trabajo de los clasificadores que ha venido impulsando la IM desde hace años (Rossal et al. 2020).

Todos/as los/as referentes adultos/as entrevistados/as se encontraban trabajando informalmente, con distintos grados de recaudación y estabilidad en sus ingresos. En la mayoría de los casos esta era la forma en que subsistían laboralmente desde hace años, aunque en su totalidad tuvieron una trayectoria previa de empleo formal. Si bien la estabilidad y mejora salarial que implica trabajar en la formalidad son atributos que se destacaron, existen otros aspectos que son señalados para explicar la interrupción en la trayectoria laboral: su incompatibilidad con los cuidados infantiles y las tareas domésticas fueron mencionados por las mujeres, la preferencia por trabajos que permiten tener independencia y complementar otras fuentes de ingresos fueron manejados por uno de los varones, mientras que el otro ya jubilado, consideraba que de esta manera ganaba más; una de las adolescentes y su pareja un par de años mayor, habían dejado el trabajo por reconocerse súperexplotados/as y estaban aguardando a mejorar sus condiciones de empleabilidad (mayoría de edad y carné de conducir respectivamente) para retornar a la búsqueda.

Los sistemas públicos de alimentación tienen un alcance extendido entre los niños, niñas y adolescentes que concurren a CAIF, Inicial y Primaria. Estos adaptaron su funcionamiento durante la pandemia mediante la entrega de tickets y viandas, pero continuaron centrando su atención individualmente en el/la niño/a y no en la familia¹². Sin embargo, para la población en edad liceal no existen casi propuestas públicas de educación formal que contemplen la alimentación, y las que lo hacen -como los Centros María Espíndola- tienen un alcance limitado dentro del padrón de estudiantes, en el Municipio F son tres: Liceo N° 77, UTU Flor de Maroñas N° 2 y CEA N° 255. Los Centros Juveniles en convenio con INAU incorporan la alimentación a su propuesta socio educativa, escogiendo desayuno, merienda y/o almuerzo de acuerdo a lo que consideran mejor para los/as adolescentes que asisten. Por otro lado, para las personas mayores de edad existe el Sistema Nacional de Comedores (SNC) de INDA, no obstante, el número de locales en Montevideo se restringe a cuatro, consistiendo la entrega en una vianda suficiente para una sola comida, por lo que esta no es una política utilizada por familias con niños/as y adolescentes a cargo.

Se identificaron dos maneras diferenciadas de administrar las transferencias TUS y AFAM-PE de MIDES. La TUS se restringe a la compra de alimentos y bienes de primera necesidad en la Red de Comercios Solidarios, mientras que la AFAM-PE permite el uso del dinero con libertad. Una de las maneras relatadas por los/as interlocutores es la de aprovisionamiento anticipado y en cantidad de alimentos y otros bienes de uso doméstico en comercios mayoristas, donde se obtenían precios más baratos que en los comercios barriales, y donde podían obtener descuentos por el uso de

¹² En algunos casos los CAIF, tuvieron la iniciativa de complementar las viandas del niño/a con canastas de alimentos para la elaboración en el hogar destinados a abarcar a toda la familia. También existieron ese tipo de respuestas de Centros Juveniles, mientras que algunas escuelas y liceos desarrollaron iniciativas desde las Comisiones de padres para brindar alimentos poniendo la mirada en las familias como sujeto (Rieiro et al. 2023).

medios electrónicos. El listado de alimentos mencionados (azúcar, arroz, harina, polvo de hornear, levadura, fideos, café soluble, levadura, aceite, salsa, lentejas, porotos, latas de arvejas, postres en polvo para preparar y condimentos) excluía frutas, verduras y carne. A su vez, la AFAM-PE también la utilizaban para la compra de elementos para los/as niños/as y la mejora de la vivienda. La otra forma de uso mencionada era la de consumo al menudeo en comercios barriales, para la compra de alimentos que no se podían obtener de la manera en que se hacía habitualmente o para “*darse un gusto*” adquiriendo postres helados o chorizos.

En este sentido, es interesante contrastar lo que decían los/as entrevistados/as con el análisis de Tenenbaum y Vigorito (2022) sobre el impacto de la TUS en relación con la diversidad de la dieta y los patrones de consumo. Las economistas no identifican cambios significativos en el consumo de los hogares sobre estas dos variables, excepto en los casos de la duplicación de los montos TUS que se brinda a la mitad de los beneficiarios más pobres y en la combinación con AFAM-PE, razón por la cual plantean sus reparos en el uso de este instrumento como transferencia monetaria condicionada. No obstante, señalan otros tipos de efectos, como cierta estabilidad en los ingresos, el empoderamiento de las mujeres por el manejo de dinero, la posibilidad de destinar parte del gasto del hogar en mejoras de vivienda, aspectos que se han comprobado en las entrevistas realizadas.

Aun así, el presente trabajo puede aportar un haz de luz sobre los motivos por los que el estudio de la TUS de manera aislada respecto a las estrategias alimentarias familiares no enseña cambios en la diversidad y cantidad de alimentos consumidos por los hogares, al observar que esta es utilizada en determinado tipo de comercios que ofrecen alimentos “base” para los hogares, los cuales son complementados con otros alimentos frescos que se obtienen en el “día a día” en función de otros mecanismos variables de provisión como el salario obtenido en changas, el dinero de las ventas en la feria, la clasificación de desechos alimentarios, el “fiado” con conocidos y también la flexibilidad/ajuste en las cantidades utilizadas en su elaboración.

Por último, la elaboración y conservación de las comidas estaba condicionada por la tecnología disponible en el hogar y sus condiciones de funcionamiento. Se identificó que la diversificación también constituía una estrategia en esta dimensión, en la que el gas se priorizaba para cocinar en hornalla, pero si no se contaba dinero para recargar la garrafa se utilizaba leña para encender el fuego. A su vez, la conexión eléctrica irregular o con tarifa subvencionada era aprovechada para el horno o calentador eléctrico.

i. Representaciones en torno a la nutrición y la salud

Se ha señalado que existían un conjunto de alimentos que se encontraban en la “base” de las elaboraciones domésticas (arroz, papa, panificados, fideos, salsa de tomate, legumbres, leche) que parece ser donde se orientaba la mayor parte del gasto de los hogares, mientras que la incorporación de otros alimentos como carne, huevos, frutas y verduras variaba de acuerdo a la disponibilidad económica (venta de fuerza de trabajo y/o comercialización de bienes), y la obtención mediante otras fuentes como la clasificación de desechos o la autoproducción. No obstante, esto no refleja las diversas valoraciones que las personas hacían sobre los alimentos, sus cualidades nutricionales, los efectos en el cuerpo, las preferencias de gusto, entre otros. A continuación, se apuntan una serie de aspectos mencionados en las entrevistas, que merecen seguir siendo abordados en futuros estudios.

El guiso era la comida más elaborada y consumida en los hogares, ya que -en palabras de Walter- “*como llenador, bueno y saludable, para mí no hay como la lenteja, un guiso de lentejas*”. Como

puede leerse en otros trabajos nacionales (Brena, 2017; Rieiro et al. 2021a) las preparaciones de olla poseen varias características que explican su recurrencia por parte de los sectores populares de la población, como la posibilidad de aprovechar e integrar diversos tipos de alimentos disponibles y la versatilidad para ampliar el número de porciones de manera de alcanzar a todos/as los/as comensales. A la vez, algunos ingredientes habituales del guiso, como las lentejas, son apreciados debido a su valor nutricional como fuente de *“vitaminas y proteínas”*.

Dos de las entrevistas relacionaron los controles médicos con indicaciones sobre la dieta realizadas por los/as profesionales, quienes aconsejaban la adopción o el rechazo de ciertos alimentos por motivos de salud, por ejemplo, limitar el consumo de papas fritas, evitar la elaboración de panificados con grasa y la incorporación de frutas y verduras, lo que puede entrar en contradicción con las posibilidades económicas de las familias y con sus gustos. A su vez, los/as interlocutores revelaban la presión, vivida como la sensación de estar en falta, que significaba la asistencia a estos ámbitos para mantener el cobro de transferencias económicas condicionadas como AFAM-PE.

“Los médicos de ahora, los pediatras, los médicos de adultos, quieren adelgazar a la gente. Me ven así gordita, con mucha panza y ya «tenés sobrepeso» y ya te ponen comidas que no las podés pagar, al menos yo no, una vez al año hago un esfuerzo y lo hago, pero después ya sé que no lo voy a poder hacer, es mentira”. Helena le contaba a la médica que una vez cada tanto les hacía papas fritas y la otra le respondía que si es así está bien, pero no seguido porque les hace mal. Decía que hay muchas cosas verdes que se pueden usar para cocinar, pero que no estaba acostumbrada, la espinaca o la acelga le parecía que *“no están ni muy baratas ni muy caras”*, las frutas reconocían que *“tienen tremendas vitaminas para los gurises, pero me parece caro”*.

Se observó que el comedor escolar incorporaba ciertos alimentos que no solían estar presentes en la cocina doméstica, o que eran elaborados de diferente manera, por ejemplo, verduras frescas y pescado. Esto motivó a que uno de los hogares desistiera de enviar sus hijos a ese espacio, *“porque no se adaptaron, capaz que no les gustaba la comida porque le ponían remolacha, zapallo, berenjena todo tipo orgánico, no están acostumbrados a esa comida, todo sin sal, como que ven esa comida «y no gracias»”*, prefiriendo que almorzaran en la Olla popular, donde encontraban mayor afinidad con la comida. En este caso, la elección coincidía con la percepción acerca de qué tipo de alimentos son necesarios para el modo de vida familiar relacionado con el trabajo de clasificación de residuos y la cría de animales *“porque tenemos un desgaste, tenés que estar fuerte acostumbrándote al ambiente, acostumbrarte a inmunizarte de los gérmenes, nuestro cuerpo está acostumbrado, a lo que andamos con animales nuestro cuerpo está acostumbrado a los virus”*, lo que se asocia a alimentos que provean energía.

Es interesante observar la mención a los programas de televisión y las aplicaciones de “redes sociales” como fuente de imaginación e información para las elaboraciones culinarias mencionadas por una entrevistada.

Hay comidas especiales que tienen un lugar diferencial dentro de las elecciones alimentarias de las familias. Son consideradas especiales debido a que implican un gasto que supera la subsistencia, y/o porque no son considerados como saludables. Fueron nombrados: chorizos y helados, papas fritas, panchos al pan, pescado fresco.

ii. Organización familiar y adolescencias

En casi todas las familias entrevistadas, las/os niñas/os y adolescentes realizaban tareas de trabajo productivo, reproductivo o acompañaban a los/as adultos/as en sus labores para obtener ingresos económicos. Esto conduce a reflexionar sobre el lugar diferencial que ocupan los/as integrantes de las familias de acuerdo a aspectos condicionados socio-culturalmente (categorías de clase, sexo-género y generaciones), y su relación con las estrategias de subsistencia de los hogares.

Partiendo de una definición antropológica de familia y hogar: “(...) como un grupo de personas, que se relacionan por determinadas reglas que comprenden derechos y obligaciones, emparentadas por lazos de afinidad (conyugal o de pareja) y/o de consanguinidad (germanidad, ascendentes y descendientes), cuyas funciones son la crianza, los cuidados, la producción, el consumo, la socialización y el aprendizaje de las relaciones de género. El hogar hace referencia a la unidad corresidencial, personas que viven en un mismo domicilio y la unidad doméstica a personas que comparten un mismo espacio de corresidencia y consumo” (Cheroni y Rodríguez, 2020 : 101).

Es posible avanzar hacia la comprensión de la adolescencia como una construcción sociocultural, que está definida bio-cronológicamente en lo que refiere a la pubertad, pero que no es vivida ni significada de una sola manera, tanto en el mundo como en el Uruguay. A nivel país existen diversos estudios que abordan la adolescencia como una etapa particular del desarrollo humano, signada en parte por su carácter de transición hacia la adultez, en la que las experiencias y expectativas dependen en gran medida del nivel socioeconómico familiar (Muñoz, 2009) y de la moratoria en la realización de prácticas y la asunción de roles significados hegemónicamente como adultos, en aspectos tales como paternidad/maternidad, cuidados familiares, trabajo remunerado, imputabilidad penal, consumo de psicoactivos, vivencia del espacio público, recreación, entre otras (Rossel, 2009; Borrás, 2011).

En la primera entrevista familiar presentada en este trabajo, se veía que la adolescente de 17 años se había ido anteriormente de la casa al formar pareja, volviendo al hogar al terminar ese vínculo, y asumiendo un papel asimilable al de su adulto de referencia cuando formó una nueva relación con su actual pareja, dejando “la joda” y de “gastar la plata en giladas” para empezar a ayudar a su padre. El despido de su empleo la afectó fuertemente, *“vine para acá y me puse a llorar porque nadie teníamos trabajo, a mi padre no le salía ninguna changa, nada, me puse a llorar, no quería levantarme de la cama, nada”*, ya que por lo que relata era la única remuneración salarial en la familia, lo que le exponía a una situación económica extrema. En otro momento de la entrevista manifestó que su padre le brindaba alimentos cuando a ellos les faltaban y viceversa, *“él solo no podía tampoco”*, dejando ver una relación de reciprocidad *“cuando hay hay, cuando no no. Es así. Cuando no tenemos, cuando a papá le falta algo, nosotros estamos ahí, y cuando no tenemos ninguno, bueno, comeremos lo que hay”*.

Es interesante ver cómo la adolescente tenía cierto grado de autonomía para constituir una pareja, mudarse del hogar o armar una casa propia dentro del terreno familiar, pero eso no significaba cortar el vínculo con su núcleo original, ni desprenderse de las relaciones de cuidado y solidaridad intrafamiliar¹³, sino que estas son elásticas y se extienden más allá de las paredes de la casa (recordemos que también vivieron un tiempo con la madre de su pareja en Atlántida), adaptándose a las circunstancias de la vida de acuerdo a las condiciones de subsistencia. La adolescencia la

¹³ Acompañando la lógica del *Don* (Mauss, 1979) lo que en determinado momento constituye el derecho a recibir (cobijo, alimento, cuidados, etc.) se convierte en la obligación moral de devolver; cuando esa posibilidad no existe, se produce el efecto simbólico de la vergüenza y la deshonra.

colocaba en una zona polivalente, a la misma vez que ya poseía la edad y el deber moral de contribuir al hogar o constituir el suyo propio, también era merecedora de la protección y la asistencia de los/as adultos/as.

El análisis de la tercera entrevista permitió observar otra forma de organización familiar que involucra a todos/as los/as integrantes, estrechamente relacionada con el trabajo de clasificación de residuos (MIDES, 2006). Esta labor abarcaba distintos ámbitos: desde la recolección en el espacio público; la clasificación, cría de animales y consumo humano en el ámbito doméstico; hasta la comercialización en depósitos o ferias. La participación de los integrantes variaba a lo largo de los distintos momentos del proceso, encontrando en este caso que los niños y la adolescente intervenían en las dos últimas etapas, con un rol protagónico en la comercialización.

A la vez que el padre señalaba que *“todos ayudamos acá, porque si no nos unimos y tratamos de salir adelante, estamos organizados y a los gurises tenemos que incentivarlos”*, la descripción que hacía de las tareas dejaba ver los papeles diferenciados dentro de la organización de acuerdo a la identidad sexo-genérica. La madre cumplía la función de ir a buscar y elaborar la comida en la olla popular, la hija adolescente cuidaba de los hermanos en la casa y también cuando iban a vender a la feria, mientras que el padre salía en el carro a clasificar y los hijos varones chicos eran “incentivados” a aprender a trabajar mediante premios económicos.

Esta forma de organización imposibilitaba que la adolescente continuara estudiando en el liceo, siendo la forma de coerción que la familia reconocía por parte del Estado, la suspensión del cobro de la AFAM-PE, lo que también incidía en una reducción del monto de la TUS. No obstante, esta sanción no compensaba todos los otros elementos considerados a nivel familiar.

iii. La experiencia recurrente del hambre

En las entrevistas se encontró que las personas, además de relatar una situación de incertidumbre y escasez en la actualidad, en la mitad de los casos relataban explícitamente haber pasado hambre durante su infancia.

Walter contaba que su padre era panadero y con la crisis de la harina quedó desempleado¹⁴. Así, con ocho años debió empezar a trabajar para ayudar a sus hermanos. *“Yo pasé mucho hambre cuando era niño. En el año 72 no sabía lo que era comer pan, no había pan, la harina que había era una harina sucia, gris, las panaderías que tenían la escondían. Yo iba a la escuela con un boniato cocido en el bolsillo de la túnica. Y el café era con farinha¹⁵. Había un momento que tenía el estómago y el hígado a la miseria porque ya no podía ni sentir el olor a farinha. Lo otro era zapallo, lo cocía y después lo comía como puré con papa. Pan, galleta, bizcocho, olvidate. No existía y así estuvimos mucho tiempo. De los 8 a los 10 años pasamos un hambre tremenda”, “ahora está peor que antes, no hay trabajo”.*

Esa experiencia de vida le enseñó a *“manejar los tiempos y manejar las circunstancias”*, de modo que en la actualidad desarrollaba ese *“juego de ajedrez”* cotidianamente con las piezas que puede movilizar para garantizar la mejor alimentación posible para la familia. Es comprensible entonces que ante la adversidad que atravesaban, todos los integrantes se hallaban afectados y buscaban colaborar con el hogar, incluso los más pequeños que, a pesar de mantenerlos al margen de las

¹⁴ La crisis a la que se refiere duró entre los años 1972 y 1974, el color grisáceo de la harina se debe a que por decreto de gobierno se obligó a mezclarla con sorgo para estirar el stock nacional, debiendo llegar a importar de otros países.

¹⁵ La “farinha” es el nombre utilizado para la harina de mandioca en Brasil, cuyo uso se extiende a la zona fronteriza de Uruguay donde habitaba Walter en su infancia.

acciones de provisión, aportaban aquello que está a su alcance, incluso cuando son las cosas que suelen generarles más ilusión. Ilustra eso una de las reflexiones compartidas durante la entrevista:

Alegría: *Ayer estábamos hablando con [la niña de doce años] y le digo «¿por qué no le pediste a papá que te compre un Naruto?», que es lo que a ella le gusta y «yo te compro el slime». Y me dijo «no, yo no quiero que gastes la plata, yo quiero que compres comida». Y ella no tiene un pensamiento que vos digas...ninguno de los dos, porque al [niño de diez años] vos lo ves ahora jugando al fútbol, pero de repente se te pone hablar contigo y decís pa, «¿tiene diez años o tiene veinte?», porque tienen una mentalidad cualquiera de los dos que te sorprende.*

Entrevistadora: *¿Y, de dónde viene eso?*

Francisco: *De acá, de la convivencia del día a día que vos llevás, y ellos que a veces hablan entre ellos, escuchan”.*

Esa experiencia, junto con la certeza de que el contexto y las perspectivas son difíciles para las generaciones más jóvenes, conducen a querer formar a los/as niños/as y adolescentes con pensamientos y herramientas que les sean útiles para enfrentar el porvenir. Así, el aprendizaje de las tareas productivas y reproductivas eran transmitidas a los hijos en la práctica cotidiana. En palabras de Helena “*tiene que aprender a ayudar adentro de la casa, para hoy o mañana tener una herramienta*” o Carlos “*si no te acostumbrás de chico a pelearla, cuando sos grande no servís para nada, yo conozco gurises que los bancan los padres, están todo el día en la esquina, cumplen dieciocho años roban, caen presos y salen a los cuarenta, entonces no, el día de mañana te conseguís un trabajo, como que te das un poco más de maña para las cosas, es prepararlos para el bien de ellos, porque el día de mañana no vamos a estar entonces ellos ya la tienen clara, se da una maña, vos vas a la feria, juntás chatarra, entonces ellos ya lo hacen, o van en la bicicleta ven algo y ya se lo traen, lo venden y se hacen unos pesitos, se compran un helado o una coca o unas figuritas, lo vas capacitando como para que vayan agarrando vuelo”.*

Por otro lado, la pobreza y el hambre son realidades que se concentran con mayor agudeza en algunos sectores de la población segregada territorialmente. Es posible identificar así una situación que trasciende a los individuos y sus familias, para reconocerla como parte de una experiencia y condición estructural que atraviesa a quienes comparten algunos espacios sociales.

En ese sentido, la feria y los contenedores de residuos eran para las personas entrevistadas una suerte de **“termómetro” de la situación socioeconómica**.

En palabras de Alegría y Walter: “*Vemos que la feria es mucho más grande, antes no era hasta Puntas de Manga, ahora sí. Ahora pasa el supermercado el Planeta, todo [avenida] Belloni hasta [avenida] General Flores, es mucho más gente y se están abriendo puestos para las calles de los costados*”. “*Se nota que hay una malaria tremenda*”, “*antes la feria de Piedras Blancas era jueves y domingo, ahora todos los días. Se intercalan las familias, uno se queda cuidando el puesto y otro se va a descansar, al otro día el que se fue viene a relevar*”. “*Desde marzo que vienen quedándose de un día para otro, desde las cinco o seis de la tarde hasta el otro día*” “*Antes a las 12 o 1 estaban levantando el puesto para irse a la casa, ahora igual están hasta las 4 de la tarde*”, “*es la necesidad que te lleva hacer tantas horas de feria*”.

No solamente la feria es un termómetro de la situación social, también son los contenedores de residuos, donde a los/as trabajadores históricos de la clasificación de desechos se han sumado otros sujetos, dando cuenta de las múltiples dimensiones de la crisis y los efectos sostenidos en el

tiempo y las generaciones. Es observable esto en el aumento de personas en situación de calle, cuya presencia se ha expandido desde los años posteriores a la crisis del 2002, hasta la visibilidad cada vez mayor de personas que trasladándose de barrios periféricos recorren el área central y costera de Montevideo, solas, en grupos, a veces distintas generaciones de una familia, padres, hijos, hijas, niños, adolescentes, que trillan buscando cosas para comer o vender en la feria.

En su perspectiva desde arriba de un carro, Carlos relata *“La carnicería esa sacaba las cosas para la calle, unas cajas de cartón y yo las levantaba, pero ahora resulta que el otro día fui y me dijeron que no me las podían dar, que las levanta un camión. Entonces como que ya te meten algo para no dartelas porque se ve que al dueño no le gusta que vayan carros. Porque no sólo yo iba, iban un par de carros más, es como todo, vos sabés piques, sabés que por lo menos te llevas la carcasa de pollo o un pedazo de carne y te salvabas”. “Hay más gente y hay menos cosas, entonces eso también mató, eso de las drogas. Vos antes salías y te encontrabas cosas en la feria, hacías plata. Vos ibas a la feria, veías este termo por cincuenta pesos, sin embargo, esta gente que fuma hoy te lo vende por 5 pesos, me entendés eso también mató un poco, ahí va la historia.”*

Por último, es preciso señalar el impacto acumulado de las crisis socioeconómicas sobre las familias que componen los sectores de menores ingresos en Uruguay. Un análisis de largo plazo sobre las tres últimas (1982-2002-2022) realizado desde la Facultad de Ciencias Económicas (Vigorito y Salas, 2021) demuestra que los daños en el bienestar generados durante las crisis no llegan a ser recuperados durante los períodos de mejora económica, lo que debería encender una señal de alerta para quienes diseñan las políticas públicas atiendan a tiempo sus efectos, poniendo en práctica los aprendizajes de las experiencias pasadas y los conocimientos producidos desde la universidad pública.

6. Reflexiones finales

La inseguridad alimentaria es un indicador que organismos internacionales y nacionales vigilan sistemáticamente y en donde el principal interés es el de monitorizar el hambre o reducir indirectamente formas de malnutrición, relacionadas con carencias o insuficiencias alimentarias. Un informe elaborado por el Núcleo Interdisciplinario de Alimentación y Bienestar a fines de 2020, mostraba que la inseguridad alimentaria moderada y grave en adolescentes escolarizados de Montevideo afectaba al 24% de sus hogares, pero al observar la tendencia en quienes asistían a liceos públicos esta cifra trepaba en un 43,5%. La inseguridad alimentaria grave alcanzaba al 9,7% de los adolescentes escolarizados en liceos públicos, es decir que en estos hogares se quedaron sin alimentos o algún miembro estuvo un día entero sin comer. Dos años después este informe muestra que el 39.7% de los hogares con adolescentes entre 12 y 17 años de la zona estudiada poseían una limitada o incierta capacidad para adquirir alimentos nutricionalmente adecuados y seguros, y un 12% presentaba inseguridad alimentaria grave. Estos valores se encuentran muy por encima del promedio alcanzado por el total de los hogares a nivel nacional (IA: 15%), y se asemejan al porcentaje hallado en los hogares dentro del primer quintil de ingresos del país, el cual se ubica en un 42,8% (INE, 2022). La pobreza y los derechos humanos como el derecho a la alimentación adecuada están conectados, la pobreza y la desigualdad son causas de la IA y en este sentido cabe destacar que el 73.4% de los hogares con adolescentes estudiados eran pobres.

Cuando el derecho a la alimentación se ha vulnerado, cuando se vive con inseguridad alimentaria, un primer cambio que se observa es la modificación en los hábitos de alimentación, ante la escasez de alimentos los hogares aumentan su dependencia a los productos ultraprocesados, que se caracterizan en general por ser más baratos que los alimentos naturales frescos, pero al mismo tiempo son más densamente energéticos y por tanto sacian o llenan más (Flores Huerta, 2012). En la mitad de los adolescentes estudiados se destaca el consumo en forma diaria en el hogar de estos productos y bebidas ricas en grasas, azúcar, y calorías mientras que también se observa una baja frecuencia en el consumo en especial de verduras y frutas. Existen múltiples factores que podrían estar vinculados a este patrón de consumo, pero sin duda la situación encontrada podría estar relacionada en parte con hábitos alimentarios sostenidos desde la infancia y a la falta de acceso económico a alimentos de mejor calidad, por tanto al grado de IA en el que vivían estos adolescentes.

Sumado a la situación intra-hogar cabe mencionar lo que sucede durante la transición de primaria a secundaria, donde los adolescentes quedan mayoritariamente desprotegidos de poder acceder fuera del hogar a una alimentación adecuada, ya que no existe en el país un programa universal de alimentación dedicado exclusivamente a atender las necesidades nutricionales de este grupo etario y más aún de grupos en los cuales el acceso en el hogar a una alimentación adecuada es limitado. En la población estudiada solo el 29% de los adolescentes accedían a prestaciones alimentarias en el ámbito educativo formal, cabe recordar además que los programas de alimentación en el ámbito educativo tienen no solo la misión de brindar alimentos nutritivos sino de ser espacios en donde se consolidan hábitos alimentarios saludables y se promueva el comensalismo.

La inseguridad alimentaria puede tener consecuencias físicas como la desnutrición, el retraso del crecimiento, el sobrepeso o la obesidad en niños y adolescentes (Walters et al. 2012, FAO, 2022). En los adolescentes de Villa García y Punta de Rieles se destacó una elevada presencia de malnutrición por exceso (28,2%) así como un porcentaje menor con afectación de la estatura para la edad (5,4%). La presencia de malnutrición por exceso en hogares en donde la IA está instalada, muestra que el vivir en hogares con IA no solo se convierte en una amenaza en términos de crecimiento lineal sino también en el padecimiento del sobrepeso y la obesidad. Si bien en este estudio no se midieron otras consecuencias no nutricionales vinculadas a vivir en IA, es importante

recordar que existe vinculación entre la falta de acceso prolongado a alimentos de calidad con alteraciones cognitivas, emocionales, episodios de violencia intrafamiliar y depresión, entre otros (Bernal et al 2012, Fram et al 2015, Henry, 2017).

A lo hallado se suma que las personas entrevistadas dieron cuenta de las implicancias materiales y subjetivas de experimentar IA:

- Vivir permanentemente en la incertidumbre respecto a contar con alimentos para los/as integrantes del hogar, genera angustia y estrés, conduciendo a estructurar la planificación económica y familiar en función de este objetivo.
- El desarrollo de estrategias en las que se aprovechan y articulan todas las fuentes de recursos disponibles (transferencias económicas estatales, comedores escolares, ollas y merenderos populares, trabajo asalariado y comercialización de productos, consumo de alimentos desechados, producción de alimentos en el hogar, etc.).
- El papel predominante de las mujeres en el trabajo doméstico de reproducción de la vida y la priorización de los/as niños/as pequeños/as ante la escasez.
- La reducción de la ingesta y la elección de alimentos que sacian, proveen energía y sabor en detrimento de aquellos con mayor valor nutricional.

Las personas entrevistadas señalaron también el desmejoramiento de la situación económica años antes de la pandemia; pero se hace patente en las trayectorias de los/as adultos/as referentes, quienes relatan haber atravesado situaciones de hambre a lo largo de su vida, lo que los motiva a preparar a sus hijos/as tempranamente para saber enfrentarse a una condición de pobreza que se impone de manera estructural.

7. Recomendaciones

En la población estudiada, adolescentes que en su mayoría están escolarizados pero no cuentan con cobertura de alimentación dentro del sistema educativo de pertenencia, existe una vulneración del derecho a la alimentación adecuada. Si bien las ollas y merenderos populares han demostrado ser ámbitos de organización comunitaria eficaces para enfrentar la inseguridad alimentaria, en donde además se establecen relaciones entre quienes participan de las experiencias, conformando redes vinculares que trascienden el alimento y abarcan otras problemáticas que atraviesan a la vida de los hogares y el barrio, es urgente que el Estado, a través de sus organismos competentes, garantice la provisión de alimentos en forma digna, suficientes en cantidad y calidad, de manera de contribuir, desde una perspectiva integral al logro del derecho a la alimentación adecuada de los adolescentes. En este sentido se destaca, el gran potencial que presenta la educación media para la implementación de una estrategia que permita, especialmente para los adolescentes que viven en hogares con inseguridad alimentaria, beneficiarse de un programa de alimentación planificado para dicho grupo etario, debido a la importancia de la nutrición en esta etapa del ciclo de la vida, disminuyendo así la brecha ante la falta de cobertura alimentaria.

Es necesario también, contar con un sistema de alerta temprana de las situaciones de vulneración del derecho a la alimentación, que dé cuenta a nivel territorial, de las problemáticas en materia de alimentación que requieren acciones inmediatas.

En el Uruguay el elevado costo de los alimentos nutritivos, la desigualdad y la concentración de la pobreza en niños y adolescentes seguirá dificultando el logro del derecho a la alimentación y el alcance de la seguridad alimentaria. Hasta que el país no transforme los sistemas alimentarios, y proporcione alimentos nutritivos a un menor costo, mientras no apueste a mejorar los entornos alimentarios, y que los alimentos sean asequibles para todos de manera sostenible e inclusiva, se repetirán los informes que den cuenta de la IA y el hambre. Avanzar en materia de alimentación y derechos requiere de mejoras en las condiciones de vida de los adolescentes, que garanticen bienestar y vida digna además de una política de estado integral que contribuya a la seguridad y soberanía alimentaria.

8. Bibliografía

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH); FAO. (s/d). El derecho a la alimentación adecuada. Folleto informativo n°34. Ginebra.

Aguiar, S., Borrás, V. (2021) De periferias y desigualdades espaciales: el municipio F de Montevideo. En *Territorio e Integralidad: experimentando lo común*, Ed. Victoria Cuadrado y Marcelo Pérez. Montevideo: Programa Integral Metropolitano - UdelaR, pp. 27-61.

Aguirre, P. (2004). Ricos flacos, gordos pobres. La alimentación en crisis. Capital Intelectual, Buenos Aires.

Amarante, V; Bucheli, M; Scalese, F. (2021). El mercado de trabajo uruguayo en el primer año de la llegada del COVID 19. Serie Documentos RISEP N° 26. Agosto 2021. Disponible en: https://anciu.org.uy/risep/serie-documentos-de-risep/item/download/101_bba2a98a6ac7eea6f328ad9a138389ca.html

Ares, G; Brunet, G., Girona, A. (2021). La alimentación de niños, niñas y adolescentes durante la pandemia de COVID-19 en Uruguay. Montevideo: UNICEF Uruguay.

Ares, G; Brunet, G; Fajardo, G; Girona, A.(2021) Derecho a la alimentación en Uruguay durante la pandemia de la COVID-19: experiencias de la sociedad civil. Escuela de Nutrición de la Universidad de la República a la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud.

Bernal J, Frongillo EA, Herrera H, Rivera JA (2012). Children live, feel, and respond to experiences of food insecurity that compromise their development and weight status in peri-urban Venezuela. *J Nutr* [Internet] ;142(7):1343-9. Disponible en : <https://academic.oup.com/jn/article/142/7/1343/4630881>

Brunet G, Girona A, Fajardo G et al. (2020a) La respuesta de Uruguay frente a la crisis generada por el coronavirus (COVID-19). Acciones de la sociedad civil uruguaya para favorecer el acceso a los alimentos y productos de higiene. Montevideo: UNICEF Uruguay.

Brunet G, Girona A, Fajardo G et al. (2020b) La respuesta de Uruguay frente a la crisis generada por el coronavirus (COVID-19). Acciones del estado uruguayo para favorecer el acceso a los alimentos y productos de higiene. Montevideo: UNICEF Uruguay.

Committee on Economic, Social and Cultural Rights (1999) General Comment No. 12: The Right to Adequate Food (Art. 11 of the Covenant). Ginebra: Naciones Unidas.

Dush J. L. (2020). Adolescent food insecurity: A review of contextual and behavioral factors. *Public health nursing* (Boston, Mass.), 37(3), 327–338. <https://doi.org/10.1111/phn.12708>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2021). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>

FAO. (2020). Escala de experiencia de inseguridad alimentaria. Roma: FAO.

FAO. 2016. Métodos para la estimación de índices comparables de prevalencia de la inseguridad alimentaria experimentada por adultos en todo el mundo, FAO.

FAO. (2013). Ley Marco Derecho a la alimentación y soberanía alimentaria. Panamá: FAO.

FAO.(2009). Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria. Roma: FAO.

GSHS. (2019). Uruguay 2019 Fact Sheet. MSP.

FAO, FIDA, OMS, PMA, UNICEF. El estado de la seguridad alimentaria y nutrición en el mundo 2022 [Internet]. Roma; 2022.

Fram, Maryah Stella; Ritchie, Lorrene D; Rosen, Nila; Frongillo EA (2015) Child Experience of Food Insecurity Is Associated with Child Diet and Physical Activity. J Nutr.;499-504.

Henry L. Understanding food insecurity among college students: Experience, motivation, and local solutions. Ann Anthropol Pract [Internet]. 2017;41(1):6-19. Disponible en : <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/napa.12108>

Instituto Nacional de Estadística (2019) Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2020. Boletín técnico, 31 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/30913/Estimaci%C3%B3n+de+la+pobreza+por+el+m%C3%A9todo+de+ingreso+2019/c0c832b4-7e5c-4c2a-92e9-7ea69a75e92a>

Instituto Nacional de Estadística (2020) Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2020. Boletín técnico, 25 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.ine.gub.uy/documents/10181/30913/Pobreza0321/c18681f1-7aa9-4d0a-bd6b-265049f3e26e>

Instituto Nacional de Estadística (2021) Estimación de la pobreza por el método de ingreso 2021. Disponible en: https://www3.ine.gub.uy/boletin/informe_pobreza_2021.html

Flores Huerta, Samuel. (2012). Inseguridad alimentaria y obesidad abdominal en adolescentes. Boletín médico del Hospital Infantil de México, 69(6), 419-421. Recuperado en 16 de junio de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-11462012000600002&lng=es&tlng=es.

Girona A, Brunet G, Alcaire, A, et al. (2020) Seguridad alimentaria en hogares con adolescentes escolarizados en Montevideo en el marco de la emergencia sanitaria generada por el coronavirus (COVID-19). Montevideo: Universidad de la República

Gomez Perazzoli A (2019) Uruguay: país productor de alimentos para un sistema alimentario disfuncional. Agrociencia 23, 92-100.

Grupo de Alto Nivel de Expertos (2020) Seguridad alimentaria y nutrición: elaborar una descripción global de cara a 2030. Roma: Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

Hoffman, M. Arts, F. Bégin. The «First 1,000 Days+» as Key Contributor to the Double Burden of Malnutrition. *Ann Nutr Metab*; 2019: 75, 99-102

MSP. (2016). *Guía Alimentaria para la población Uruguaya . Para una alimentación saludable y placentera, compartida y placentera.* 2016.

MIDES. (2018) *Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud Informe de la Segunda ronda.* Montevideo: MIDES.

Rieiro, A (2021). Respuestas de la sociedad uruguaya ante la COVID-19 en Derecho a la alimentación en Uruguay durante la pandemia de la COVID-19: experiencias de la sociedad civil.

Rieiro, A; Castro,D; Pena, D; Veas, R; Zino,C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales* 78: 56-74. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>

Tuñón, I; Salvia, A; Musante, B. (2012). Principales factores asociados a la inseguridad alimentaria de los hogares con niños, niñas y adolescentes. En Libro de Ponencias del V Congreso Mundial de la Infancia y la Adolescencia. (Argentina): E-Book.

Viviani, S. (2016). Manual for the implementation of the FAO Voices of the Hungry methods to estimate food insecurity: RM.weights package in R. Roma. FAO.

Walters C, Komakech J, Rakotomanana H, Stoecker B. Child Dietary Diversity, Household Food Insecurity, Child Stunting and Maternal Mental Health Symptoms in Vakinankaratra, Madagascar. *Curr Dev Nutr* [Internet]. 2020;4(Supp 2):295. Available from: https://academic.oup.com/cdn/article/4/Supplement_2/295/5845301

Wells, J. C., Sawaya, A. L., Wibaek, R., Mwangome, M., Poullas, M. S., Yajnik, C. S., & Demaio, A. (2020). The double burden of malnutrition: aetiological pathways and consequences for health. *Lancet* (London, England), 395(10217), 75–88. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)32472-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)32472-9)

9. Anexos

Anexo I Pauta de encuesta cuantitativa



escuela de
NUTRICIÓN
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



Programa Integral Metropolitano
Universidad de la República

ENCUESTA SOBRE SITUACIÓN DE SEGURIDAD ALIMENTARIA EN HOGARES CON ADOLESCENTES DE LOS BARRIOS BELLA ITALIA Y PUNTA RIELES DE MONTEVIDEO. 2022

N° de formulario:

Encuestador:

Barrio:

1. ¿Cómo se llama el adolescente?
2. ¿Cuál es la fecha de nacimiento del adolescente?
3. ¿Cuál es el género del adolescente?

Masculino.....

Femenino.....

Otro.....

Especificar:

4. (nombre del adolescente) está estudiando?

5. ¿Dónde y qué año?

6. ¿Cuál es su relación con el/la adolescente?

Madre.....

Padre.....

Otro familiar.....

Otro no familiar.....

Para cada una de las preguntas que se le realizarán a continuación deberá contestar pensando en (nombre del adolescente)

A continuación, se le mencionará una lista de alimentos y bebidas. Indique cuántos días de la semana pasada (nombre del adolescente), comió o tomó cada uno de ellos en el hogar

7. ¿Cuántos días de la semana pasada comió carne de vaca, pollo, gallina, cerdo o pescado?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

8. ¿Cuántos días de la semana pasada el niño/a o adolescente comió frutas?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

9. ¿Cuántos días de la semana pasada comió arroz, papas, boniato, fideos, polenta, pan o preparaciones con masa?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

10. ¿Cuántos días de la semana pasada comió verduras (sin incluir papas ni boniatos)?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

11. ¿Cuántos días de la semana pasada comió lentejas, porotos garbanzos?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

12. ¿Cuántos días de la semana pasada comió galletitas dulces, ojitos, polvorones o alfajores comprados?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

13. ¿Cuántos días de la semana pasada comió papas chips, chizitos u otros snacks salados?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

14. ¿Cuántos días de la semana pasada tomó refrescos, aguas saborizadas, jugos envasados o polvos para preparar refrescos?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días

15. ¿Cuántos días de la semana pasada comió fiambres, panchos, chorizos, morcilla?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

16. ¿Cuántos días de la semana pasada comió chocolates, chupetines, caramelos u otras golosinas?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

17. ¿Cuántos días de la semana pasada tomó/comió yogures o postres lácteos envasados?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

18. ¿Cuántos días de la semana pasada tomó/comió leche o quesos?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

19. ¿Cuántos días de la semana pasada comió huevos, considerando también cuando se incluye en preparaciones?

0 días	1 día	2 a 3 días	4 a 6 días	7 días
--------	-------	------------	------------	--------

20. ¿Consumió otro tipo de alimentos o bebidas en el hogar que no hayan sido mencionados?

.....

21. (nombre del adolescente) en los últimos 30 días comió en algún comedor escolar o usó la beca de cantina?

Las siguientes preguntas se refieren a la alimentación de los integrantes de su hogar

22. En los últimos 12 meses, ¿hubo algún momento en que usted u otras personas de su hogar se hayan preocupado por no tener acceso a suficientes alimentos para comer por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

23. Todavía pensando en los últimos 12 meses, ¿hubo algún momento en que usted o alguien de su hogar no haya podido comer alimentos que usted considera sanos o nutritivos por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

24. ¿Hubo algún momento en que usted o alguien de su hogar haya comido poca variedad de alimentos por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

25. ¿Hubo algún momento en que usted o alguien de su hogar haya tenido que saltarse una comida por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

26. ¿Hubo algún momento en que usted o alguien de su hogar haya comido menos de lo que pensaba que debía comer por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

27. ¿Hubo algún momento en que su hogar se haya quedado sin alimentos por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

28. Todavía pensando en los últimos 12 meses, ¿hubo algún momento en que usted o alguien de su hogar haya sentido hambre pero no comió por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

29. Hubo algún momento en que usted o alguien de su hogar haya dejado de comer durante todo un día por falta de dinero u otros recursos?

Si	No	No sabe	No contesta
----	----	---------	-------------

Las siguientes preguntas se refieren a todos los integrantes de su hogar

30. En los últimos 12 meses, ¿usted o algún integrante de su hogar recibió alguna de las siguientes transferencias monetarias? Marque todas las que corresponda.

- Ninguna transferencia.....
- Asignaciones familiares.....
- Tarjeta Uruguay Social.....
- Tarjeta Bienvenido Bebé.....
- Cupón canasta TUApp
- Bono crianza
- Ticket alimentación de un centro educativo.....
- Plan ABC.....
- Otra transferencia.....

31. En los últimos 12 meses, ¿usted o algún integrante de su hogar recibió canastas de alimentos, comida preparada o asistió a comedores de organismos del estado como MIDES, Intendencia, INDA, INAU, centros educativos?

Sí.....

No.....

32. En los últimos 12 meses, ¿usted o algún integrante de su hogar recibió canastas de alimentos, comida preparada de ollas populares, merenderos, iglesias, otros hogares u organizaciones sociales

Sí.....

No.....

33. El adolescente tiene carné de salud del adolescente

SI.....

NO.

Si la respuesta es SI pase a la pregunta 32.

34. Del carné de salud del adolescente obtenga los siguientes datos:

Último peso registrado (kg) -----

Última talla registrada (cm) -----

Fecha de control -----/-----/-----

Edad del adolescente cuando se registró esos datos antropométricos-----

35. ¿Cuántas personas viven habitualmente en este hogar (sin considerar al servicio doméstico)?
(1 / 2 / 3 / 4 / 5 / 6 ó más)

36. ¿Cuántos niños menores de hasta 17 años, incluyendo recién nacidos, viven habitualmente en este hogar? (0 / 1 ó más)

37. ¿Cuántas personas perciben ingresos en el hogar (ingresos por cualquier concepto)? (1 / 2 / 3 / 4 / 5 ó más)

38. ¿Cuántos miembros del hogar tienen estudios universitarios completos? (incluye SÓLO carreras de grado universitarias culminadas y posgrados completos o no) (0 / 1 ó más)

39. ¿En cuál de las siguientes instituciones de asistencia a la salud se atiende el principal sostenedor del hogar?

i. Salud Pública (incluye los hospitales de ASSE, el Hospital de Clínicas, el Área de salud de BPS y las policlínicas municipales. También se incluyen aquí otros servicios como el seguro de ANDA u otros similares)

ii. IAMC/Hospital Policial/Hospital Militar

iii. Seguro privado médico

40. ¿Cuántos miembros del hogar se atienden en Salud Pública? (0 / 1 ó más)

41. ¿El hogar cuenta con servicio doméstico? (No / Sí, sin cama / Sí, con cama)

42. ¿El hogar es propietario de la vivienda? (independientemente de si ya la pagó o la está pagando) (Si / No)

43. El material predominante del techo es:

1) De chapa u otro material precario

2) De material (planchada de hormigón) u otro tipo con cielo raso

44. ¿Cuántos baños tiene la vivienda? (0 ó 1 / 2 / 3 ó más)

45. Este hogar cuenta con (marque en cada caso la cantidad de cada ítem que posee el hogar):

	No tiene	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Automóvil (de uso del hogar)											
Aire acondicionado											
Computadora (no Plan Ceibal)											
Lavarropas											

Anexo II Guía de entrevista cualitativa

Datos de configuración del hogar

¿Cuántas personas viven en el hogar?

¿Cuáles son sus edades?

¿Cuáles son sus sexos?

Características de los alimentos consumidos y de su elaboración

¿Cómo es un día habitual de la alimentación del hogar desde que se levantan hasta que se acuestan? ¿Qué es lo que se cocina más a menudo? ¿Por? ¿Por qué?

¿Qué alimentos y bebidas te parecen más importantes en la alimentación del hogar?

¿Por qué te parecen importantes?

¿Todos los integrantes del hogar comen lo mismo?

¿Comparten alguna de las comidas del día?

¿Considera que los integrantes del hogar tienen necesidades diferentes al alimentarse?

¿Hubo algún cambio en la alimentación en el último tiempo? ¿A qué se debió?

Fuentes de provisión de alimento

¿Algún integrante del hogar trabaja a cambio de dinero y/o alimentos? (p.e. feria, clasificación, chacra)

¿El hogar recibe alguna transferencia económica o canasta de alimentos del MIDES, INDA, INAU, BPS, Intendencia?

¿Algún integrante se alimenta fuera del hogar? (escuela, centro juvenil, olla popular, iglesia, comedor público) ¿qué comidas hace allí?

¿Tienen otras fuentes de obtención de alimento?

Complementan de alguna manera las fuentes habituales de alimento?

Esto varía a lo largo del año? (despejar si las fuentes varían en distintos momentos del año/en ciertos períodos)

¿Hubo algún cambio en las fuentes de obtención de alimentos en el último tiempo? ¿A qué se debió?

Organización doméstica y distribución de los alimentos

¿Cómo se organizan para administrar los recursos (transferencias, salario, alimentos) a lo largo del día, semana, mes?

¿Hay alguna diferencia entre los recursos alimenticios que disponen los días de semana y los fines de semana?

¿Hay alguna diferencia en los distintos momentos del año? (*estaciones, época de clases/vacaciones, zafras laborales*)

¿Hay momentos de mayor y menor dificultad/facilidad de acceso a los alimentos en esos períodos de tiempo? ¿Cuáles son? ¿Qué hacen para afrontar esta situación?

¿Hubo algún cambio en la organización doméstica y distribución de alimentos en el último tiempo? ¿A qué se debió?